

D, R y F

Democracia, República y Fraternidad

Año 5, diciembre de 2025 N ° 56

Revista digital de distribución gratuita

“En un país donde la pobreza hiere, la desigualdad duele y la política se volvió el ring de los fanáticos, el 14 bis es faro y espejo. Farol porque orienta hacia un ideal de convivencia justa. Espejo porque muestra lo lejos que estamos de haberlo cumplido.”

Héctor A. Leis

Una publicación abierta al pensamiento crítico, el debate constructivo, el estudio riguroso y la participación activa, impulsada por quienes concebimos la política como un ideal de servicio y una herramienta para la transformación social.

Realización: Héctor Alberto Leis y Agustín García Ruiz

Diseño de tapa: Roció Huilen Leis Genta

Correo: revistadrfg@gmail.com

Ganar guerras sin pelear

Vivimos en la era de la sobreinformación, donde lo más fácil no es informar, sino manipular. Nunca fue tan simple fabricar una “*verdad*” convincente, crear una tendencia, o instalar una idea en millones de mentes al mismo tiempo. Ya no se necesitan ejércitos para dominar a un pueblo: alcanza con ganar la guerra de la atención.

Las redes sociales, que nacieron como espacios de libertad y conexión, hoy son el campo de batalla más poderoso del siglo XXI. No se trata solo de política o de marketing: es una guerra por la mente, por la percepción y por la capacidad de decidir. Y muchas veces, las operaciones más sofisticadas no vienen de los centros de poder locales, sino del extranjero.

La atención, el nuevo oro

El economista **Herbert Simon** lo advirtió hace décadas: en un mundo lleno de información, lo escaso es la atención. Hoy, empresas y gobiernos la compran, la venden y la manipulan con precisión quirúrgica. Plataformas como Facebook, X (ex Twitter), TikTok o Instagram no solo muestran lo que “*te gusta*”: moldean lo que vas a pensar mañana.

Los algoritmos priorizan lo que genera emociones extremas —**indignación, miedo, odio**— porque eso retiene usuarios. Y una audiencia polarizada es una audiencia predecible. Así, los discursos se simplifican, las diferencias se agrandan y la conversación pública se degrada.

Desinformar es más barato que gobernar

Casos como Cambridge Analytica demostraron que se puede manipular el voto de millones de personas segmentando anuncios según sus miedos e inseguridades. La injerencia rusa en las elecciones de EE.UU. de 2016 mostró cómo cuentas falsas y granjas de bots lograron dividir a una sociedad desde adentro.

Todo esto cuesta poco y rinde mucho. Mientras un Estado necesita recursos, tiempo y legitimidad para construir confianza, una campaña digital puede destruirla en cuestión de horas. En términos estratégicos, es la versión moderna del arte de la guerra de **Sun Tzu**: ganar sin pelear.

El costo económico de la mentira

La desinformación no solo daña democracias: también golpea la economía. Empresas que sufren campañas falsas pierden millones en reputación y valor bursátil. Mercados enteros se vuelven volátiles cuando los rumores digitales corren más rápido que los hechos.

Y mientras tanto, los consumidores somos carne de cañón: se nos induce a comprar, a odiar o a temer según los intereses de quien maneje la pauta o el algoritmo. El libre mercado de las ideas terminó siendo, muchas veces, un mercado de ilusiones.

Democracia en peligro

Cuando todo se relativiza, la democracia tambalea. Las fake news erosionan la confianza en las instituciones, alimentan teorías conspirativas y convierten el debate público en un campo de gritos. **Si cada quien vive en su propia burbuja informativa, ¿cómo se construye un consenso?**

En Argentina ya se ven los síntomas: campañas coordinadas en redes, operaciones políticas disfrazadas de “*viralizaciones espontáneas*”, y discursos que viajan de Washington o Moscú directo a nuestros timelines. La soberanía informativa también es soberanía nacional.

El desafío: recuperar el control

Los especialistas coinciden en que no hay solución mágica, pero sí pasos concretos:

Transparencia publicitaria: saber quién paga cada anuncio político o tendencia.

Educación mediática: formar ciudadanía digital que pueda distinguir información de manipulación.

Regulación inteligente: exigir que las plataformas sean responsables de los algoritmos que amplifican el odio o la mentira.

Medios públicos fuertes y verificación independiente, para equilibrar el ruido con información confiable.

No se trata de censura, sino de proteger la conversación democrática. La libertad de expresión no sirve si la voz pública está colonizada por intereses ocultos o extranjeros.

Pensar antes de compartir

La próxima gran batalla no será por territorio, sino por la mente. Y el campo de combate ya está en nuestros bolsillos. Cada click, cada compartido, cada like alimenta o resiste una narrativa.

La pregunta es simple y profunda: ¿somos libres si lo que pensamos fue diseñado por una máquina?

Recuperar el control de la atención es el primer acto de soberanía del siglo XXI.



Dr. Agustín Lautaro García Ruiz, abogado, secretario de la Juventud Radical de Lanús, CSO de Divergente Digital
<https://divergente.digital/>

Quiero darle la ocasión de verle el alma a su viejo...

No se puede dudar que el radicalismo hoy es un sentimiento que se transmite de padres a hijos porque es sumamente difícil que un joven decida por voluntad propia militar en un partido que históricamente no se posicionó en los extremos. Al mismo tiempo, la UCR siempre fue el segundo partido argentino, ya que siempre fue la oposición al peronismo. Así lo entendieron tus padres, y así lo entendió **Raúl Alfonsín**.

Cuando el Dr. **Alfonsín** decidió señalar que la **UCR** debía prepararse para perder antes que volverse conservadora, lo pensaba desde el lugar de un partido que secundaba en los comicios. Hoy nos hemos reducido a una tradición familiar que ha perdido hasta el cariño de los votantes de CABA (**sitio que Alfonsín, hábilmente, pensó para ser la morada del partido radical**).

Al escribir esto quiero que sepan, los que tienen mi edad, que sus padres, sean o no sean radicales, pensaron en la **UCR** como la reserva moral de Argentina. Esto incluye ser oposición al populismo en todas sus formas. Un dirigente debe asimilar este hecho y trasladarlo a la realidad pudiendo separar militantes de dirigentes. Los militantes no deben militar acuerdos que se dan en cuatro paredes; los militantes deben tener futuro y pasado. Hoy solo nos queda el pasado porque el presente no tiene futuro.

Toca trabajar para la construcción de lo único que necesita la **UCR**: un relato nacional que contemple nuestra histórica lucha contra los populismos en todas sus formas.

Quiero darle la ocasión de verle el alma a su viejo.

Hoy es innegable que el radicalismo se ha convertido, en gran medida, en un sentimiento heredado. Un legado familiar que pasa de padres a hijos porque, a diferencia de las fuerzas políticas que habitan los extremos, la **UCR** no ofrece consignas fáciles ni promesas mágicas.

Requiere reflexión, historia y compromiso. Y eso, para un joven, no siempre es el camino más sencillo.

Desde su nacimiento, la UCR fue el segundo gran partido argentino: no por debilidad, sino porque asumió con dignidad el rol de contrapeso. Así lo entendieron nuestros padres, y así lo entendió también **Raúl Alfonsín**. Cuando el Dr. **Alfonsín** advertía que el radicalismo debía estar dispuesto a perder antes que volverse conservador, hablaba desde la convicción de que la coherencia ética es más valiosa —y **más duradera**— que cualquier victoria circunstancial. Pero nunca imaginó que la **UCR** desaparecería del plano electoral. No pintemos a los fracasos de *“cruzadas patrióticas”*.

Pero hoy, la realidad es otra. El radicalismo se ha ido reduciendo a una tradición afectiva, casi doméstica, que incluso ha perdido el cariño electoral de la Ciudad de Buenos Aires, ese territorio que **Alfonsín**, hábilmente, imaginó como el bastión natural del partido. Solo una organización con dificultades de identidad puede perder la confianza en el lugar que fue pensado como su hogar político.

Escribo esto para que quienes tienen mi edad recuerden que, radicales o no, sus padres vieron en la **UCR** la reserva moral de la Argentina. Y tenían razones para hacerlo. Porque ser radical siempre implicó una responsabilidad: ser la oposición permanente al populismo en cualquiera de sus formas, ya sea desde la derecha o desde la izquierda.

Un dirigente radical debe comprender este mandato histórico y trasladarlo al presente, diferenciando lo que corresponde a los dirigentes y lo que corresponde a los militantes. Los militantes no están para defender acuerdos tejidos en silencio dentro de cuatro paredes; están para encarnar una causa que tenga pasado y futuro. Hoy, lamentablemente, pareciera que solo nos queda el pasado, porque el presente del partido no logra construir un futuro visible.

Es hora de revertir esta tendencia. La **UCR** necesita, de manera urgente, algo que perdió y que no puede sustituirse con marketing ni nostalgia: un relato nacional. Un proyecto político que explique al país quiénes somos, qué defendemos y por qué seguimos siendo necesarios. Un relato que recupere nuestra lucha histórica contra los populismos —**todos ellos**— y que vuelva a conectar al radicalismo con la sociedad.

El radicalismo tiene una misión que ninguna otra fuerza puede asumir: volver a ser la conciencia democrática de la Argentina. Para lograrlo, debe animarse a reconstruirse y a mirarse sin excusas. Porque, aunque muchos lo hayan olvidado, este país siempre fue un poco mejor cuando el radicalismo tuvo voz, programa y coraje.



Presidente de JR Quilmes.

Santiago García Scardigno, Abogado UBA, Ex



Entre el miedo y la esperanza

Publicado en Clarín el 5 de noviembre de 2025.

El pobre desempeño electoral del oficialismo, antes de la elección de renovación legislativa de medio término, había abierto serios interrogantes sobre las particularidades de la segunda mitad del gobierno de La Libertad Avanza.

En efecto, los representantes del oficialismo perdieron en nueve de las diez elecciones ocurridas en jurisdicciones provinciales (**más CABA**), alcanzando un porcentaje apenas superior al **25%** de los sufragios emitidos. Además, el bloque legislativo del gobierno perdió, en el periodo que va de junio a septiembre, más del **80%** de las votaciones realizadas en el Congreso.

Los casi 25.000 millones de dólares en compras netas de billetes sin fines específicos en el semestre abril/septiembre y la ausencia de un Presupuesto elaborado por el Congreso por la expresa falta de voluntad de las autoridades, por segundo año consecutivo, sembraron serias dudas sobre la sostenibilidad del programa económico.

En este marco de menguada fuerza política; con evidencia de frágiles fundamentos económicos; con seria afectación del poder de compra de los ciudadanos con ingresos fijos – **se estima una pérdida equivalente a dos meses de ingresos de los 14,5 millones del sector formal en el actual periodo de gobierno** – y con la población teniendo fundadas sospechas de corrupción por parte de prominentes figuras políticas del oficialismo, el Gobierno nacional enfrentó la elección de renovación de la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio del Senado.

Sin embargo, contra casi todos los pronósticos – **incluidos los del propio gobierno** – el oficialismo se impuso por una diferencia de casi 10 puntos porcentuales, ganando en 16 de las 24 jurisdicciones, incluida la Provincia de Buenos Aires que representa casi el **40%** del padrón electoral nacional.

Es claro que un cambio de esa naturaleza, aun sabiendo que cada elección es distinta a todas, no admite una explicación única. A riesgo de omitir aspectos relevantes voy a sintetizar una de ellas en dos dimensiones analíticas que pueden ser cuantificables.

En primer lugar, el aumento de la participación. Si bien es cierto que se registró la menor concurrencia a las urnas desde 1983, también es verdad que aumentó el presentismo, en relación a las 10 elecciones previas del año, en casi 8 puntos porcentuales. Esta mayor concurrencia estuvo acompañada de una polarización que reunió al **72%** de los electores entre las dos fuerzas más votadas.

El otro tema es el relativo al apoyo del gobierno de los Estados Unidos, materializado en negociaciones por acuerdos de aranceles de comercio, inversiones y canje de monedas y, muy determinante, en la activa e inédita participación del Tesoro en el mercado cambiario de nuestro país.

Así, el salvataje de los EEUU evitó el desmadre completo de la endeble situación económica y contribuyó a definir la conducta de muchos ciudadanos que, unos ganados por la decepción y otros portadores de un sentimiento de defraudación, decidieron acudir a las urnas para evitar la repetición de las experiencias negativas de, al menos, las últimas cuatro administraciones.

¿Y, entonces? Estoy convencido de que existe una vacancia de representación política de vastos sectores sociales que se resisten a quedar prisioneros de una polarización tóxica que contamina la vida social, como cuando se caracteriza a la actual administración elegida por el voto popular como **“gobierno de ocupación”**; o como cuando, como todos los regímenes autoritarios de todos los tiempos y geografías, se animaliza a la oposición, llamando ratas a los adversarios políticos.

Esa demanda necesita ser atendida por una fuerza parlamentaria que asumiendo su papel opositor al gobierno – **pero no al país** – exhiba una lealtad institucional sin dobleces y una clara vocación transformadora de estructuras que deben ser reformadas.

Somos muchos los ciudadanos que adherimos al patriotismo constitucional, la norma que sella nuestro pacto de convivencia social, y que, por lo tanto, no propiciamos su modificación basados en la idea de que la división de poderes es una noción del siglo XIX, ni creemos que los derechos sociales consagrados en el artículo 14 Bis sean el **“cáncer de la Argentina”**.

Del mismo modo, las otras naciones del mundo no merecen sorprenderse por la actitud de quienes no pueden denunciar con todas las letras las autocracias electivas de América Latina ni por las decisiones oficiales que, siguiendo un alineamiento acrítico con los EEUU, rehúsan votar en la ONU contra la invasión de **Vladimir Putin** a Ucrania o impugnan los esfuerzos globales por sociedades inclusivas e igualitarias.

La superación del estancamiento económico no será posible con la necrofilia ideológica de políticas que mostraron su fracaso, y tampoco con el extremo reduccionismo analítico de creer que el imprescindible equilibrio fiscal remueve las múltiples causas – **políticas, económicas, sociales, regionales y culturales**– que explican nuestro retroceso relativo.

De hecho, la experiencia reciente de nuestros países vecinos de la región muestra que el respeto a la ley y el cuidado de la calidad de las instituciones; la aplicación de políticas públicas alineadas con las buenas prácticas internacionales y la cultura del acuerdo, el compromiso y el respeto entre los actores

políticos y sociales producen resultados favorables y positivos en términos de crecimiento económico y reducción de la pobreza.

Por eso, recordando a **Vaclav Havel**, arquitecto de la recordada **“revolución de terciopelo”** que democratizó la Checoslovaquia de la era soviética, los que no nos resignamos a vivir en una sociedad de ciudadanos prevenidos y con la guardia alta tenemos la responsabilidad de comprometernos con la idea de que **“la esperanza es la capacidad de trabajar por algo porque es bueno, no solo porque exista la posibilidad de éxito”**.



Jesús Rodríguez, Ex Presidente de la Auditoría General de la Nación

Por Roberto Gargarella

El fin de la representación política

Publicado el 7 de noviembre en diario LA NACION

El sistema representativo nació pensado para sociedades muy diferentes de las nuestras, y el diseño institucional que lo rodeó fue ajustado a ese contexto y a aquellos tiempos: fines del siglo XVIII y sociedades que eran no solo más pequeñas y divididas en unas pocas facciones, sino, sobre todo, más compactas, más homogéneas. Por eso, en las sociedades preindustriales, pudo pensarse en representar a **“mayorías y minorías”** (o, si se quiere, a **“toda la sociedad”**, compuesta por pequeños y grandes propietarios), con instituciones diseñadas para incluir a ambos grupos, y capaces de contenerlos.

En su momento, por ejemplo, se asumió que las elecciones directas garantizaban la selección de representantes propios de la mayoría del pueblo, mientras que a las minorías se les aseguraba el ingreso al gobierno por otros medios: elecciones indirectas, sí, pero también requerimientos de estudios (i.e., para los jueces), o condiciones de propiedad o ingresos (i.e., para los senadores). Con la ayuda de ese tipo de instrumentos, se asumía, la sociedad quedaba finalmente representada: **“todas”** las distintas porciones de la sociedad pasaban a formar parte del sistema de toma de decisiones, en cada uno de sus aspectos.

Con la llegada de la sociedad industrial, el sufragio extendido y la política de masas, todo cambió. Ahora había cantidad de

voces inauditas y reclamos nuevos, que exigían ser tomados en cuenta: millones de demandas antes desconocidas. Sin embargo, en buena medida, y después de una dramática crisis inicial (**que en América Latina quedó reflejada con el nacimiento de los “golpes de Estado”**), el sistema institucional, poco a poco, se acomodó. A ello contribuyeron factores diversos y de distinto tipo: desde medidas económicas (**el nacimiento del Estado de Bienestar**) hasta la administración burocrática y, sobre todo, la consolidación de los partidos políticos.

Estos, particularmente en sus primeras décadas, cumplieron con una gran tarea como correas de transmisión o mediadores entre sociedad civil y sistema de gobierno. Los partidos asumieron formas distintas (**religiosos y laicos, por ejemplo**), pero entre ellos se destacaron y se estabilizaron, sobre todo, los partidos de clase, los que reflejaban la división social principal: la división entre capital y trabajo. Entonces, aparecieron partidos que todavía perduran, como el Partido Laborista y el Conservador, en Inglaterra; o republicanos y demócratas, en Estados Unidos, o, en la Argentina, un peronismo de clase obrera y un radicalismo para las clases medias.

Durante décadas, y con estas nuevas mediaciones, el sistema institucional **“aguantó”**, y la sociedad, en buena medida, pudo decirse a sí misma que se encontraba políticamente representada. Pero, otra vez, las comunidades volvieron a cambiar en su estructura económica, en su organización social, en su formación educativa. Poco a poco, en las nuevas sociedades posindustriales, las divisiones antiguas (**entre grandes y pequeños propietarios; capital y trabajo; clases altas, medias y bajas**) perdieron sentido. Ingresaron así, en la vida pública, y con sus propias demandas y expectativas, cantidad de nuevos grupos, que ya no encontraban fácil expresarse partidariamente, ni encontraban qué persona o qué agrupación los representase: desempleados, empleados en negro, empleados autónomos, trabajadores informales.

Con la explosión multicultural, todo adquirió un nuevo nivel de dificultad. Ahora aparecían grupos y minorías que, por primera vez, y por fin, se consideraban autorizados a reclamar por lo que consideraban propio: el lugar que nunca se les había reconocido. En dicho marco multicultural, mujeres, minorías étnicas, minorías raciales, minorías lingüísticas, minorías sexuales ingresaron con toda su fuerza en la esfera pública. Pero ya los viejos envases o continentes —**los partidos políticos**— no parecían servir, en absoluto, para canalizar sus reclamos. Se hicieron recurrentes, entonces, las quejas y las demandas insatisfechas. Los Congresos lograban incluir, entonces, dentro de sí, solo a un puñado de intereses y puntos de vista, mientras que la mayoría de ellos quedaban **“puertas afuera”**: el sistema institucional se mostraba fundamentalmente incapacitado para representar a toda la sociedad, como antes lo hacía.

En el tiempo presente, la situación se radicalizó, con el desarrollo de identidades multifacéticas, individualizadas. Contemporáneamente, el hecho de que una persona sea un obrero o un empresario predice muy poco sobre lo que esa

misma va a querer o demandar frente a los aspectos claves de su vida. En el pasado, con cierta razón, se podía presumir que, dado el lugar que ocupaba un individuo en la escala salarial y social, esa misma persona exigiría ciertos resultados, comunes a todos los de su clase: mejores salarios, seguridad en el trabajo, vacaciones pagas.

De alguna manera, el interés de un obrero era común al de todos los obreros; el interés de un empresario, común al de todos los empresarios. Por eso, en el pasado, pudo asumirse, con razón, que la presencia de un puñado de obreros en el Congreso implicaba la representación de todos los obreros, de toda una clase. En la actualidad ya no. El hecho de que una persona sea un obrero ya no nos permite predecir, en absoluto, que los intereses de este individuo van a coincidir, en lo esencial al menos, con los de todos aquellos situados en su misma franja salarial.

Mucho menos que eso: no es dable esperar que este obrero tenga mucho que ver con la misma persona que se encuentra sentada a su lado, en su propio trabajo. Juan puede ser un obrero, pero, previsiblemente, y a diferencia de su compañera María, tendrá opiniones particulares y diversas de las de ella, en una mayoría de los temas que les interesan: sobre la inmigración, salud reproductiva, drogas, armas, política, economía. Las preferencias no son comunes, ni transitivas entre una y otra área de la vida, ni estables en el tiempo, como alguna vez **—se asumió—** lo fueron.

Bajo las condiciones presentes, el viejo sueño de la representación plena se terminó. No se trata entonces, y simplemente, de que en el Congreso nos encontraremos **(como siempre)** con algunos representantes corruptos, o ineficientes, o mal formados. Todo eso es y será cierto, pero hay un problema mayor, de carácter estructural: en estas nuevas condiciones económicas, sociales, culturales, personales, ya no es posible, en los viejos términos, la representación. Tenemos que asumir que no será posible, a futuro, lo que fue posible décadas atrás. Tenemos que asumir que la época de los partidos políticos, en buena medida, concluyó, y que ya no habrá forma de **“revivirlos”**, por más esfuerzos que hagamos. De allí que el Congreso **—en nuestro país, como en una mayoría de otros—** aparezca deslucido, autonomizado del resto de la sociedad: la ciudadanía sabe que no tiene mayor decisión ni control sobre lo que ocurre allí dentro. De ahí que resulte cada vez más habitual la presencia de Ejecutivos caprichosos, discrecionales, arbitrarios: nuestros presidentes saben que para todos nosotros resulta muy difícil ponerles freno, mientras que ellos disponen de medios de coerción y dinero, con los que pueden **“erosionar”** o **“comprar”** a los organismos y funcionarios destinados a controlarlos. De ahí, también, la emergencia de grupos de interés **(legales e ilegales)** con la capacidad de influir o, directamente, colonizar a sectores de gobierno.

En un contexto semejante, la situación que nos toca, como ciudadanos, es demasiado difícil y poco promisorio, ya que los canales institucionales con los que contamos, simplemente, no responden a nuestras requisiciones.

En esas condiciones, más bien extremas, y para no caer en un pesimismo paralizante, se pueden ofrecer, al menos, dos consejos. Primero: no ceder a la extorsión del poder.

Atenerse a la legalidad, aceptar la derrota, comportarse democráticamente, no requiere perder capacidad crítica, ni mucho menos doblegarse ante los deseos de quien ha ganado.

Es necesario mantener siempre la sospecha despierta sobre todas las iniciativas de cualquier gobernante, habitualmente destinadas **(antes que al “interés común”)** a perpetuarse en el cargo. Por eso el valor de preguntar, indagar, exigir, criticar.

Segundo: tener clara la dirección principal **—básica—** hacia donde marchamos, y resistir cualquier iniciativa orientada en contrario. Son necesarios, serán necesarios siempre, más controles, y no menos; menos discrecionalidad en quienes deciden; más herramientas que nos aseguren la voz, la palabra, los argumentos. Democracia es mucho más que lo que tenemos: no solo el voto cada dos años, no solo el aplauso.



Roberto Gargarella, es abogado y sociólogo de la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Derecho de la misma universidad y de la Universidad de Chicago (EE.UU.), con estudios post-doctorales en el Balliol College de la Universidad de Oxford (Reino Unido). Profesor de Teoría Constitucional y Filosofía Política en la Universidad Torcuato Di Tella y de Derecho Constitucional en la Universidad de Buenos Aires.

Por Rodolfo Terragno

La ultraderecha y la libertad académica

Publicado en Clarín el 9 de noviembre de 2025.

Los dogmas de la ultraderecha **—contraria a la globalización y negacionista del cambio climático—** están ganando espacio en las universidades de diversos países. En el orden interno, la ultraderecha utiliza y amplifica prejuicios y sentimientos de buena parte de la sociedad: la inmigración, que **“quita empleos”**; la inseguridad, que **“pone en riesgo la vida”**; las políticas de género que son **“contra natura”** o la clase política, que es **“corrupta e ineficiente”**. En Europa, también el islamismo, que **“licúa la identidad”** social y es **“portador de delincuencia”**.

Esos prejuicios y sentimientos alcanzan hoy una difusión sin precedentes. El historiador italiano **Steven Forti** ha acuñado la denominación “**extrema derecha 2.0**”, porque la ultraderecha se vale ante todo de la telemática. Las redes sociales masifican —**así como principios e ideales**— también prejuicios y sentimientos. Ese dogmatismo choca con el pensamiento crítico, la diversidad y el pluralismo. La libertad académica, en cambio, permite racionalizar, discernir y debatir. El académico canadiense **Michael Ignatieff** sostiene que la libertad académica y la democracia “**dependen la una de la otra**”. **Ignatieff** impugna la política universitaria de la ultraderecha, que juzga similar a la que ejercían las “**tiranías comunistas**” del siglo 20.

La ultraderecha contraataca alegando que las universidades tradicionales son parte de la cultura woke: adjetivo que en Estados Unidos se aplicaba el siglo pasado a los inmigrantes africanos que luchaban contra el racismo y la discriminación. Hoy se emplea para ofender al progresismo.

Nadie ha ido tan lejos como **Jair Bolsonaro**, el ex presidente de Brasil, que recurrió a una sorprendente hipérbole. Para él, la universidad pública liberal (**esto es, la que practica la libertad académica**) “**transforma a los estudiantes en gays, drogadictos y pervertidos**”. En la práctica, gobiernos de ultraderecha adoptan—**sin el extremismo retórico de Bolsonaro**—medidas opuestas a la libertad sexual. El primer ministro de Hungría, **Viktor Orbán**, prohibió los estudios de género, fundado en que esos estudios no eran “**científicos**”, ni “**beneficiosos para el mercado laboral**”.

Orbán, por otro lado, combinó el nacionalismo extremo y el cuestionamiento a la libertad académica para expulsar a una universidad que, además de extranjera, era progresista: la Central European University (CEU). La había fundado un megamillonario que ha donado 30% de su patrimonio neto a entidades del mundo que promueven la tolerancia, la no violencia y la libertad individual. Se trata de **George Soros**, acusado por **Orbán** de fomentar la inmigración musulmana. Aparte de expulsar a la CEU, **Orbán** promovió una ley (llamada “**Ley Stop Soros**”) que impone un año de cárcel a los abogados y activistas que ayudan a los solicitantes de asilo.

En Estados Unidos, el presidente **Donald Trump** lleva a cabo una campaña contra la libertad académica. Exige a las más prestigiosas universidades cambios en sus estructuras, funcionamiento y orientación. Alegando que no respetan las prioridades nacionales, congeló a seis universidades los fondos con los cuales Estados Unidos participa en la financiación de investigaciones científicas. Fue por un total de 4.285 millones de dólares a una se las congeló por avalar a una nadadora trans (**o, como se dijo en los fundamentos de la medida “permitir a un hombre competir en programas atléticos femeninos”**). A las otras, por presunto antisemitismo.

A Harvard le congeló 2.600 millones de dólares porque la universidad no prohibió manifestaciones pro-Palestina en su campus. Harvard recurrió a la justicia, que declaró ilegal la

congelación y dispuso que se le restituyeran esos fondos en el próximo ejercicio fiscal.

En otra resolución contra Harvard, **Trump** prohibió la entrada a Estados Unidos a estudiantes extranjeros con destino a esa universidad. Lo hizo “**para salvaguardar la seguridad nacional**”.

Mediante un comunicado de la Casa Blanca, **Trump** advirtió: “**Harvard ha mantenido fuertes vínculos con adversarios extranjeros, y recibió más de 150 millones de dólares solo de China. A cambio, Harvard, entre otras cosas, ha acogido a miembros paramilitares del Partido Comunista Chino y se ha asociado con personas radicadas en China en investigaciones que podrían impulsar la modernización militar de ese país. El Partido Comunista Chino ha enviado a miles de funcionarios de nivel medio y superior a estudiar a instituciones estadounidenses, siendo la Universidad de Harvard considerada la principal escuela del partido fuera del país. La propia hija de Xi Jinping estudió en Harvard a principios de la década de 2010.**”

El Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) ha denunciado que además de recortarle fondos e “**interferir**” en la libertad académica, el gobierno ha empezado a revocar visas de extranjeros que estudian en MIT. La presidenta del instituto anticipó que “**si se hace más difícil que el talento del mundo**” vaya a Estados Unidos, “**se comprometerá el liderazgo científico**” norteamericano.

La revista norteamericana Newsweek ha caracterizado al presidente con un lenguaje que excede la neutralidad periodística: “**No es China. No es Venezuela. No es Cuba. Es el Estados Unidos de Donald Trump. El paradigma del capitalismo y el libre mercado, conducido por un hombre de negocios devenido en presidente, está poniendo patas para arriba todo lo que se supone que representa**”.

La intención de **Trump** es clara: no trata sólo de afectar a la libertad académica; quiere que la educación superior sea un mecanismo de propagación ideológica.

Para eso, no vacila en tomar medidas contraproducentes. Según el **QS World University Rankings**, el MIT es la mejor universidad del mundo y Harvard la quinta. Por eso atraen a talento de otros países que hacen a la superioridad tecnológica de Estados Unidos.



Rodolfo Héctor Terragno, Abogado

Por Loris Zanatta

Argentina y EE.UU., un extraño matrimonio

Publicado en Clarín el 26 de noviembre de 2025.

Celebrada la boda, Washington y Buenos Aires están de luna de miel. No nos detengamos en nimiedades, preguntándonos si se trata de un matrimonio por amor o por interés, quizá reparador: las bodas son una fiesta y en las fiestas se celebran. Tiene razón quien silencia las críticas de los envidiosos: entre los contrayentes no hay un ganador y un perdedor, ambos ganan.

Es lo que todos esperamos que suceda y que los buenos analistas llaman win-win: el antiamericanismo ideológico, la autarquía económica y el tercermundismo de pacotilla han hecho más daño que el granizo. Pasar página es un deber. Al volver de la boda, sin embargo, ¿quién no ha cedido nunca a la tentación de comentar el vestido de la novia, de opinar sobre los amigos del novio, sobre las familias de ambos, si los ven felices o si ya imaginan nubes en el horizonte? ¡Qué prepotente es el marido! ¡Qué sumisa es la mujer! O al revés, como prefieran. No está bien, ¡pero es tan humano! Este matrimonio como todos los demás se presta a chusmeríos, esperanzas, temores.

El primer temor es el más común: ¿no será una simple calentura? ¡Se conocen apenas! Esperemos que no, pero la pregunta es inevitable: la relación de Argentina con Estados Unidos tiene algo de esquizofrénico, suele pasar del odio más desenfundado al amor más incondicional.

Se explica: para el campo nacional-popular son el «**enemigo eterno**», los herederos de la Ilustración protestante que, de la mano del liberalismo y el capitalismo, amenazan la cultura del pueblo y la soberanía de la nación; para el campo liberal son lo contrario: el paraíso de los valores políticos y económicos que querría implantar, pero hasta ahora con escaso éxito.

El odio y el amor por Washington, en definitiva, reflejan la fractura que divide a Argentina, la famosa grieta. De ello surge una relación inmadura y caprichosa, impredecible y circunstancial, cambiante de un gobierno a otro: no augura una relación estable y duradera.

El segundo temor se refiere a los prometidos. Más que un matrimonio entre países, parece ser un pacto entre caudillos, un abrazo entre egos y mesianismos. No significa que no pueda funcionar, cada pareja tiene su química, pero no es lo mismo: los países permanecen, los segundos van y vienen.

Algunos dirán: está **Trump**, se hace con él. Pero el hecho es que se hace precisamente porque él está ahí, el cemento del acuerdo es la afinidad ideológica. Basar las alianzas internacionales en preferencias ideológicas es peligroso, lanzarse a peso muerto en los brazos del nuevo amor es atrevido, un poco como apostar todas las fichas a un solo número: puede que salga una vez, pero es difícil que salga varias veces seguidas.

Trump hace hoy con el enorme poder de que dispone lo que **Perón**, **Chávez** y muchos otros creyeron poder hacer con su poder transitorio: lo utiliza para premiar a los amigos y castigar a los enemigos, es generoso con unos e impiadoso con los otros, cabalga el tigre del unilateralismo más desenfundado.

Cosas como esta no suelen acabar bien: los castigados de hoy serán los primeros en vengarse mañana, el fin del líder se llevará puestos

a todos sus clientes. Por eso es preferible el multilateralismo, menos espectacular pero más sabio, más sólido y menos aleatorio.

Pero la apuesta, todos lo sabemos, es el desarrollo, la prosperidad. La oportunidad es única y no hay que perderla: abandonado hace ochenta años, el tren occidental ofrece una segunda chance.

Ahora o nunca: «**desarrollo por invitación**», leo aquí y allá, versión edulcorada, adaptada a la sensibilidad nacionalista de los argentinos, del más famoso «**imperio por invitación**», la tesis de un famoso libro sobre la invitación europea a los estadounidenses después de la Segunda Guerra Mundial. ¿Acaso no trajo desarrollo? ¿No creó riqueza? Ojalá. Entiendo el optimismo de la voluntad, pero me temo que lo que llamamos «**desarrollo**» dependa de un conjunto de factores más complejo que un acuerdo comercial y la promesa de inversiones.

Sospecho que también dependa de factores jurídicos e institucionales, políticos y culturales a los que nadie presta atención. Por eso el paralelismo histórico suena tirado de los pelos: junto con el desarrollo, el «**imperio**» estadounidense en Europa impulsó el multilateralismo y la integración regional, la democracia y el Estado de derecho, el atlantismo y la idea de occidente liberal. Todas cosas a las que **Trump** y **Milei** son indiferentes, para decir lo menos.

En resumen, este matrimonio suscita tanta ilusión como temor. El peligro, con **Milei**, es siempre el mismo: que haga lo correcto de forma incorrecta, obstaculizando el camino para hacerlo bien.

¿Por qué tanta opacidad? ¿Por qué no contarle todo? Ya le pasó a **Carlos Menem**, su padre putativo: hizo las reformas necesarias pisoteando las instituciones, estableció alianzas internacionales sin prudencia ni transparencia, construyó sobre arena una «**democracia delegativa**»: el viento y el kirchnerismo se llevaron todo. De haber sembrado mejor, hoy no habría que volver a empezar de cero.

Lo que, sin embargo, quizás más revele el extraño matrimonio, sea otra cosa, una conmoción histórica a la que, absorbidos por el día tras día, no prestamos la debida atención. Estamos acostumbrados, basándonos en la herencia hispana o francesa, a que la difusión del libre mercado favorece la autonomía individual y por tanto la secularización. Pero en América Latina estamos asistiendo cada vez más a una transición del liberalismo escéptico y secular de matriz europea al religioso y mesianista de origen norteamericano.

Lo que nos cuenta ese matrimonio podría ser esto: la progresiva des-europeización y norteamericanización de Argentina. El mejor indicio es la revolución religiosa que la sacude, un cambio epocal. Si se casaron por la Iglesia, no era un templo católico.



Loris Zanatta es profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Bolonia, Italia. Entre sus obras se destacan *Del Estado liberal a la nación católica. 1930-1943* (Buenos Aires, 1996), *Perón y el mito de la nación católica. 1943-1946* (Buenos Aires, 1999), *Historia de la Iglesia argentina* (con R. Di Stefano, Buenos Aires, 2000), *Breve historia del peronismo clásico* (Buenos Aires, 2009), *Eva Perón. Una biografía política* (Buenos Aires, 2011) e *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI* (Buenos Aires, 2012).

Identidad y pertenencia:

La grave crisis que enfrenta la Unión Cívica Radical

Publicado el 27 diciembre 2025 en diario LA PRENSA

En los próximos días la **UCR** se encaminará a renovar sus autoridades nacionales. En simultáneo y como consecuencia de los últimos resultados electorales el partido experimentará una sensible reducción de sus representaciones parlamentarias, tal vez la más significativa desde la restauración democrática de 1983 hasta el presente.

Puede entonces decirse que la **UCR** atraviesa su peor momento histórico, tal vez el de mayor incertidumbre de cara al futuro. Sin embargo no puede decirse que únicamente debido a una magra cosecha electoral un partido político experimente una crisis. Hay cuestiones más trascendentes a la hora de identificar una situación problemática.

La política es cuestión de representación y un partido político tiene futuro cuando genuinamente representa a un sector social o su ideario se identifica con una determinada aspiración o expectativa de la sociedad o parte de ella.

Durante muchísimos años el radicalismo representó la esperanza de construir una sociedad y un Estado democráticos, donde el imperio de la Constitución y la ley, el respeto por la voluntad popular, legalidad y los derechos humanos fueran una realidad. Fue el histórico garante de las clases medias, asegurando la vigencia de la democracia y la paz interior.

También en cierto momento de su historia representó la garantía de las libertades públicas frente a los abusos de poder de parte de otras fuerzas políticas o de gobiernos dictatoriales. Supo oponerse a los autoritarismos de variado signo sosteniendo un criterio de moderación, de respeto a la convivencia pacífica y de tolerancia pluralista.

Insignificancia institucional

En los últimos tiempos quizás como consecuencia de la impresión generalizada del triunfo de aquellos ideales o de que la sociedad considera fuera de peligro por la definitiva consolidación del sistema democrático luego de más de cuatro décadas desde su recuperación en 1983 que tuvo al radicalismo como protagonista indiscutido, la **UCR** parece un partido **-o varios partidos dada la dispersión de carácter territorial o de sus liderazgos individuales por acción de algunos de sus dirigentes-** al borde de la insignificancia institucional.

Alguna vez escribimos que tal como lo define su **“Profesión de Fe Doctrinaria”** el radicalismo es la corriente histórica de la emancipación nacional. Entendiendo en consecuencia que la UCR es una permanencia y no depende de circunstancias que pueden resultar fluctuantes o variables.

Es obvio que la **UCR** padece hace varios años una crisis que se relaciona con su identidad y sentido de pertenencia. Sin intención de filosofar en torno a estos conceptos que resultan frecuentes en el lenguaje de la política, se trata de un valor entendido al que todos se refieren cuando intentan destacar la trascendencia de una persona, institución o entidad que sirve y actúa como modelo o paradigma para una buena parte de la sociedad.

Tal es el caso de la **UCR**, partido político más que centenario y cuyo peso cualitativo tiene siempre un valor igual o superior que el número de sus seguidores. ¡Cómo será la incidencia del radicalismo en la vida cívica de los argentinos que cada vez que aquél ha sufrido una crisis o una división, las secuelas de ello han causado daño no solamente al propio partido sino al funcionamiento mismo de las instituciones democráticas del país! Esta columna se ha ocupado de ello en anteriores ocasiones.

Agente pacificador

Así fue como en el siglo XX sobre todo cada catarsis de los radicales aparejó rupturas y discontinuidades en el orden constitucional, poniendo en emergencia la gobernabilidad y acrecentando los riesgos de la vida democrática y en libertad. No es exagerado afirmar que el radicalismo argentino tiene a su cargo un deber adicional del que no se puede excusar: su condición de agente pacificador del pueblo en su conjunto, ya que frente a los duros enfrentamientos de las facciones sectoriales, el modelo social de la **UCR** procura el predominio del bien común y del bienestar general; o sea, el triunfo del solidarismo sobre el egoísmo y el éxito del altruismo sobre el individualismo.

El radicalismo por ello no puede ser indiferente a la cuestión social ni puede desentenderse de los apremios con que la necesidad insatisfecha limita el goce de las libertades y garantías.

Ha habido en el mundo otros partidos denominados **“radicales”** en otros países, pero la suerte dispar de ellos comenzó a partir de la pérdida de identidad de esas fuerzas. Sin ir más lejos y como mero repaso recordemos el radicalismo español (**De cierta importancia en la formación de gobiernos durante la segunda República**), el radicalismo francés (**Protagonista de gobiernos parlamentarios de la III y IV Repúblicas**) y el radicalismo chileno (**Que supo dar presidentes al país hermano**).

La pérdida de identidad significa un alejamiento de aquello que le dio origen. En el caso del radicalismo argentino su razón de ser como decía **Leandro Alem** era **“la causa de los desposeídos”**, todo un desafío.

Y al perder la identidad, se fue alejando la pertenencia o membrecía, hasta quedar reducidos a meros apéndices de formaciones sin consistencia identitaria ni ideológica.

Principios y dirigentes

En la senda correcta, **Hipólito Yrigoyen** advertía hace un siglo: *“que se pierdan mil gobiernos, pero que se salven los principios”*. Los principios dejan de ser claramente visualizados por la ciudadanía cuando los dirigentes se mimetizan con las antípodas.

La primera transparencia que cabe exigir es la del respeto y consecuencia con la razón de ser de un partido: podrán cambiarse las metodologías de trabajo y de acción, pero no pueden arriarse los valores emblemáticos que peculiarizan a una fuerza política.

Ante la pérdida de la confianza popular hay que empezar de nuevo, diría otra vez **Yrigoyen**; para que renazca la credibilidad en una herramienta que no es fácil de sustituir.

Pero ¡cuidado! porque aquella afirmación de que las civilizaciones pueden ser mortales y se extinguen, también cabe a los partidos políticos, que no tienen asegurada la eternidad si toman caminos como la frivolidad, el logrerismo, el tacticaje o el simple vaciamiento de sus contenidos históricos que le imprimieron su *“identidad”*.

¡Cuidado con los socios circunstanciales! Se ha podido ver el resultado de alianzas y coaliciones de contenido puramente electoralista. Aquello de que el pabellón cubre la mercadería ya no engaña a nadie. El pueblo está más que esclarecido pues no tiene el velo que nubla la visión de algunos dirigentes que viven sumergidos en una suerte de autismo.

Desde su sabiduría inspiradora el mismo **Hipólito Yrigoyen** señala el derrotero en situaciones como la que se ha descrito: *“El esfuerzo hecho al calor de convicciones y deberes sagrados, no se esterilizan nunca en desenlaces negativos. Hay siempre fecundación de savia nueva en las inmolaciones sufridas y en los sacrificios”*. Que así sea.



Diego Barovero, abogado egresado de la UBA, historiador y profesor de derecho, presidente del Instituto Nacional Yrigoyeniano.

“Los pobres votan, los ricos gobiernan de facto”

La frase sintetiza una tensión fundamental en las democracias contemporáneas: la distancia entre la igualdad política formal y la desigualdad económica real. En teoría, cada ciudadano posee un voto con idéntico valor. En la práctica, el acceso al poder se encuentra profundamente condicionado por la

distribución de la riqueza. Así, aunque todos voten, no todos influyen de la misma manera en las decisiones que orientan la vida pública.

No es que el voto de los pobres valga menos jurídicamente; es que su capacidad de incidir más allá de la elección suele ser limitada por condiciones materiales que restringen su participación política cotidiana.

En este sentido, algunos sociólogos hablan de posdemocracia para describir sistemas donde las instituciones democráticas permanecen, pero la sustancia del poder se desplaza hacia élites económicas con influencia desproporcionada. No se trata de conspiraciones, sino de dinámicas estructurales: en sociedades con grandes desigualdades, la riqueza tiende a concentrar también poder simbólico y político. Quien posee muchos recursos económicos suele tener, además, redes de contactos, formación, prestigio o acceso al conocimiento que amplifican su capacidad de incidir.

Esta realidad no anula la importancia del voto. Pero sí lo condiciona. Cuando el Estado es débil, permeable o dependiente de intereses privados, las decisiones fundamentales —**políticas fiscales, modelos productivos, marcos regulatorios**— pueden quedar capturadas por minorías poderosas. Así, los pobres votan, pero se encuentran muchas veces con gobiernos que, aun electos democráticamente, actúan bajo presiones que no reflejan el interés mayoritario. La democracia se reduce entonces a un ritual periódico donde se elige a quienes administrarán una estructura ya moldeada por intereses económicos previamente consolidados.

Sin embargo, la frase no debe leerse como una sentencia fatalista. La historia demuestra que los sectores populares han logrado disputar poder a través de movimientos sociales, sindicatos, organizaciones barriales, colectividades religiosas y distintos actores comunitarios. La clave está en pasar del voto aislado al poder colectivo, de la participación episódica a la participación sostenida. Cuando los ciudadanos se organizan, deliberan y construyen agendas propias, la democracia se fortalece y la influencia desmedida de los grandes capitales se ve limitada.

La reflexión invita, por lo tanto, a abordar la democracia en un sentido más amplio. No basta con permitir que todos voten; es necesario construir condiciones que permitan que ese voto se traduzca en poder real: igualdad económica relativa, acceso a la educación y a la información, instituciones transparentes, medios no concentrados, control ciudadano y políticas que impidan la captura del Estado. Solo entonces la distancia entre votar y gobernar puede comenzar a reducirse. Porque una democracia efectiva no se mide solo por la cantidad de votos emitidos, sino por la capacidad de cada persona —pobre o rica— de incidir en el destino común.

Estados Unidos y el precio del desacuerdo

Los Ángeles, especial para revista **D. R y F**

En la primera economía del planeta, donde la moneda nacional es la referencia del comercio global y el Tesoro estadounidense define el pulso financiero del mundo, el gobierno puede literalmente *“cerrar”*.

Sucede cuando el Congreso y la Casa Blanca no logran acordar el presupuesto anual y el país entra en lo que se conoce como government shutdown: el cierre de la administración pública federal.

Es una paradoja moderna: la potencia que financia al mundo no puede financiarse a sí misma.

Lejos de ser un problema técnico, el shutdown es un fenómeno político e institucional que revela la creciente incapacidad del sistema norteamericano para procesar el disenso. Como señala el economista y columnista del New York Times, **Paul Krugman**, *“cuando el Estado más poderoso del mundo no puede aprobar su propio presupuesto, no se trata de economía, sino de democracia”*.

El presupuesto como campo de batalla

A diferencia de la mayoría de los países, donde la falta de presupuesto se resuelve con prórrogas automáticas o decretos de necesidad y urgencia, en Estados Unidos el gasto público sólo puede realizarse si el Congreso lo aprueba explícitamente.

La Constitución otorga al Poder Legislativo el monopolio de la autorización de fondos, y la Antideficiency Act de 1884 prohíbe que cualquier agencia federal gaste dinero sin esa aprobación previa.

En la práctica, cada año fiscal —que comienza el 1° de octubre— se convierte en una carrera contrarreloj. El Presidente propone un plan de gastos, el Congreso lo analiza, lo modifica y lo aprueba.

Si el proceso no concluye a tiempo, la maquinaria federal se apaga. No hay margen para prórrogas automáticas, salvo que el Congreso sancione una resolución de continuidad (**Continuing Resolution**), que extiende temporalmente los niveles de gasto del año anterior. Pero incluso esa medida requiere el mismo acuerdo político que el presupuesto original.

En un contexto de polarización extrema, el presupuesto se transforma entonces en un instrumento de presión política. *“El cierre del gobierno — sostiene la politóloga Frances Lee, de Princeton — se ha convertido en una forma de*

negociación coercitiva. Es la versión institucional del ‘todo o nada’”.

Una historia de desencuentros

Los cierres gubernamentales no son nuevos, pero sí cada vez más frecuentes y prolongados. Desde 1980 se registraron más de veinte shutdowns, algunos de apenas horas y otros de varias semanas.

El más extenso ocurrió en **2018-2019**, durante la anterior presidencia de **Donald Trump**, cuando la Casa Blanca y el Congreso no lograron acordar la financiación del muro en la frontera con México. Duró 35 días y dejó sin salario temporal a unos 800.000 empleados federales.

Casos similares se dieron durante el gobierno de **Bill Clinton**, en 1995, cuando el republicano **Newt Gingrich** paralizó la administración para forzar recortes en el gasto social, y en 2013, cuando los republicanos bloquearon la financiación de la reforma sanitaria de **Barack Obama**. En todos ellos, el patrón se repite: el presupuesto deja de ser un instrumento de gestión y se convierte en una trinchera ideológica.

“Los cierres del gobierno no reflejan una crisis fiscal, sino una crisis de gobernabilidad”, sostiene el historiador **Jon Meacham**. *“El desacuerdo político se volvió tan estructural que el Estado se convirtió en rehén de su propia Constitución”*.

El costo económico del desacuerdo

El cierre del gobierno no es inocuo. Durante el último shutdown prolongado, la Oficina Presupuestaria del Congreso (**CBO**) estimó pérdidas por 11.000 millones de dólares, de los cuales unos 3.000 millones fueron irre recuperables.

La consultora Moody's Analytics calcula que cada semana de cierre reduce entre 0,1 y 0,2 puntos porcentuales el crecimiento trimestral del PBI. Pero el costo no es solo macroeconómico. Es también social y simbólico.

Cuando la administración federal se apaga, los trabajadores considerados *“no esenciales”* —**empleados administrativos, científicos, personal de museos, parques nacionales y oficinas civiles**— son suspendidos sin goce de sueldo. Los *“esenciales”*, como agentes de seguridad o controladores aéreos, deben seguir trabajando sin cobrar hasta que el Congreso apruebe el presupuesto y se les pague retroactivamente.

El impacto se propaga por toda la economía: caen el consumo y la confianza de los consumidores, se paralizan contratos, se interrumpen investigaciones científicas y se ralentizan los servicios públicos. En 2019, incluso los aeropuertos registraron demoras por la falta de personal suficiente en los controles de seguridad.

La paradoja es que esto sucede en el país que define el precio del dinero a nivel global. Mientras el Tesoro estadounidense

continúa pagando sus deudas y los mercados internacionales siguen confiando en el dólar, miles de empleados públicos no pueden pagar su alquiler. Es, como describió el premio Nobel **Douglas North**, *“la demostración de que las instituciones políticas pueden colapsar aun cuando las instituciones económicas sigan funcionando”*.

La política del bloqueo

El shutdown no es sólo una consecuencia del desacuerdo: es una herramienta. La mayoría de las veces, los cierres del gobierno son utilizados como mecanismo de presión para obtener concesiones en temas ajenos al presupuesto. El economista **Jason Furman**, ex asesor de **Barack Obama**, lo explicó con claridad: *“El cierre del gobierno se ha convertido en la versión fiscal del secuestro político: se amenaza con el daño para obtener poder de negociación”*.

Ese uso estratégico del presupuesto es un síntoma de un mal mayor: la erosión del bipartidismo cooperativo que caracterizó buena parte del siglo XX. El sociólogo **Francis Fukuyama** ha advertido que Estados Unidos atraviesa *“una crisis de representación en la que los partidos ya no compiten por persuadir, sino por bloquear”*. Y en ese clima de desconfianza mutua, cada negociación presupuestaria se transforma en un campo de batalla.

Una lección institucional

El fenómeno del shutdown pone en evidencia la fragilidad del modelo de separación estricta de poderes. Diseñado para evitar abusos del Ejecutivo, hoy produce una dinámica de parálisis institucional. El sistema norteamericano, que nació para favorecer el equilibrio, terminó atrapado por su propio mecanismo de control.

En comparación, países como Alemania, Francia o incluso la Argentina disponen de herramientas que evitan el vacío presupuestario: prórrogas automáticas, presupuestos reconducidos o la posibilidad de ejecutar parcialmente las partidas del año anterior. En Estados Unidos, en cambio, el principio de legalidad presupuestaria es absoluto: sin ley, no hay gasto.

La economista **Heather Boushey**, asesora del Consejo de la Casa Blanca, lo resumió así: *“El presupuesto es la expresión concreta de la política. Cuando no se puede aprobar, no es el gasto lo que está en crisis, sino la capacidad de gobernar”*.

El espejo de una democracia fatigada

Cada cierre del gobierno deja al descubierto una verdad incómoda: la democracia más antigua del mundo moderno enfrenta un agotamiento de sus mecanismos de consenso. La disputa presupuestaria es apenas el síntoma visible de un sistema político que perdió su centro de gravedad.

El desacuerdo, en lugar de ser motor de deliberación, se transformó en estrategia de bloqueo. La gobernabilidad norteamericana parece hoy condicionada por la lógica electoral permanente, la fragmentación mediática y la presión de las minorías ideológicas. La consecuencia es un Estado que, en lugar de administrar su presupuesto, administra su crisis política.

Epílogo: el costo del poder

El cierre del gobierno estadounidense es más que un episodio administrativo: es un recordatorio de que la eficiencia económica no puede sostenerse sin legitimidad política. Los mercados pueden tolerar la incertidumbre, pero las instituciones no. En un país donde la deuda pública es considerada el activo más seguro del mundo, la inestabilidad institucional se convierte en el riesgo más imprevisible.

Como escribió alguna vez **Francis Fukuyama**, *“ninguna democracia muere de golpe: muere de inercia, de parálisis, de la imposibilidad de decidir”*. El shutdown es, en ese sentido, la metáfora más exacta del momento norteamericano: un Estado poderoso, capaz de sostener al mundo, pero incapaz de sostenerse a sí mismo cuando la política deja de gobernar y empieza a bloquear.



Lic. Ezequiel Ferraro, Economista, docente, Consultor en sistemas financieros no convencionales

El Estado, en términos clásicos, es la estructura permanente, el marco jurídico e institucional que da sustento a la vida política. Siguiendo la definición de **Max Weber**, el Estado es aquella *“comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, reclama (con éxito) el monopolio de la violencia legítima”*. Es, en consecuencia, la forma suprema de organización política moderna, un entramado de instituciones, normas y procedimientos que trascienden a los hombres y los partidos. Su función esencial es garantizar el orden, la justicia y la continuidad del cuerpo político.

En contraste, el gobierno es la administración temporal del poder del Estado. En palabras de **Giovanni Sartori**, el gobierno es *“el conjunto de personas y órganos que ejercen, de modo pasajero, el poder político dentro del marco del Estado”*. Se trata, pues, de la conducción circunstancial del aparato estatal. Los gobiernos cambian, el Estado permanece. Donde el Estado representa la continuidad, el gobierno encarna la contingencia.

“El narcisismo de las pequeñas diferencias”.

27 de junio de 2019

En “*El malestar de la cultura*” Sigmund Freud, plantea “*la vida tal como nos es impuesta resulta penosa, la felicidad completa es imposible*”, describe la tendencia a enfocar las hostilidades y los conflictos en las diferencias más insignificantes entre personas o grupos que comparten muchos puntos en común.

Esta cuestión cobra especial importancia en la actualidad, un tiempo en el que la promesa de la felicidad y el imperativo de ser felices bombardean no solo las redes sociales y los medios de consumo y de comunicación sino también las plataformas y propuestas de algunos partidos políticos.

En la lógica de las diferencias, el yo resulta más importante que el nosotros, decir lo propio que escuchar la opinión de otros, es vital escuchar para poder incorporar diferencias para construir acuerdos.

La opinión de cada uno es matemáticamente el cociente entre uno sobre la totalidad de las opiniones.

Las diferencias es lo constitutivo del individuo (**la subjetividad**), tiene que ver con lo que cada uno trae, lo que adquiere, lo que recibe en las relaciones de su entorno y lo que aprende, hasta adquirir opinión propia.

Para tratar las diferencias se necesita escuchar a otros, dialogar, intercambiar, exponer y escuchar argumentos, respetar las diferencias, ¿si no se dialoga como se contempla la opinión del otro?

Si la opinión de uno es importante, la del otro es equivalente, somos pares diferentes.

Existen experiencias en las que se buscó no repetir.

Los japoneses innovaron su industria basados en los procesos de mejora continua.

Un grupo de empresarios japoneses visitaron EEUU para ver los procesos de producción en las plantas industriales, lo que les llamo la atención no fue lo que ocurría en las plantas automotrices, pero si lo que ocurría en los supermercados, el cliente obtenía lo que quería en el momento y lo retiraba de la góndola.

Lograron que sus vehículos estuvieran justo a tiempo en el lugar que el cliente quería, eliminaron tiempos ociosos y mejoraron muchos procesos de gestión.

Incorporaron la opinión de trabajadores y sus observaciones, ideas con el propósito de resolver problemas y mejorar los resultados, se realizaron 2 movimientos, el gerente se acercó a las actividades de los operarios, comparten espacios comunes, estos aportan desde sus experiencias soluciones sobre dificultades observadas.

Los Alemanes y Franceses en 1951, luego de la 2da guerra mundial en la que fueron enemigos destruyéndose mutuamente firmaron un acuerdo para explotar en forma conjunta el carbón y el acero, dando origen a lo que hoy se conoce como Unión Europea, UE.

Los dirigentes por responsabilidad tienen que construir colectivamente sin negar al otro, respetar las diferencias, buscar acuerdos sobre lo público y lo común, aceptar y respetar las normas y reglas de la democracia, comprometiéndose a cumplir lo que establece la Constitución, para que se cumpla con los derechos y obligaciones establecidos.



Enrique Illia, Museo Casa Natal. Presidente Fundación Arturo Illia para la Democracia y la Paz.

Desde una perspectiva contractualista, **Jean-Jacques Rousseau** veía al Estado como el resultado del “*pacto social*”, una voluntad general cristalizada en instituciones. El gobierno, en cambio, sería el mero ejecutor de esa voluntad colectiva. Para **Hobbes**, el Estado —ese **Leviatán que surge para evitar la guerra de todos contra todos**— es la encarnación del orden; el gobierno, su administrador. Ambos coinciden en un punto crucial: el Estado es la entidad soberana, mientras el gobierno es su instrumento operativo.

El pensamiento liberal clásico, representado por **John Locke**, introdujo una distinción aún más nítida. El Estado, en su visión, debía ser el guardián de los derechos naturales del hombre, y el gobierno, su garante circunstancial. **Locke** nos advertía que la concentración del poder gubernamental sin límites estatales derivaba en tiranía. Por ello, el Estado debía ser el marco de control que impidiera que los gobiernos se transformaran en sus propios fines.

En el siglo XX, **Norberto Bobbio** reformuló el dilema señalando que el Estado es el sujeto jurídico del poder, mientras que el gobierno es su órgano político. El Estado detenta soberanía; el gobierno, autoridad. Así, el Estado puede concebirse como el continente, y el gobierno como su contenido variable. Sin ese equilibrio, la vida política se descompone en dos extremos igualmente peligrosos: el estatismo absoluto, donde el gobierno se confunde con el Estado y lo devora, o el vacío institucional, donde el Estado se diluye en una anarquía de poderes fragmentarios.

La renovación de autoridades

La renovación de autoridades en la **Unión Cívica Radical (UCR)** de Argentina es inminente y se da en un contexto de definiciones internas, debates sobre la orientación ideológica y desafíos frente al avance de propuestas de ultraderecha. Los ejes de discusión deben enfocarse en el rumbo de la conducción partidaria, la revitalización programática frente a amenazas antidemocráticas y el rol activo de la militancia para sostener la vigencia histórica del radicalismo.

Renovación de autoridades: un debate impostergable

La **UCR** convocó a su plenario nacional para el 12 de diciembre de 2025 con el objetivo de elegir a la nueva conducción que reemplazará a **Martín Lousteau**, quien asumirá como diputado nacional y no buscará la reelección en el **Comité Nacional**. Este cambio se plantea tras años de tensiones internas, especialmente con sectores alineados a posturas colaborativas con el gobierno libertario de **Javier Milei**, y con disputas sobre estrategias a adoptar frente al nuevo escenario político nacional.

La decisión será tomada por un plenario compuesto por delegados de todas las provincias y referentes de las juventudes y sectores internos, en medio de un clima de reacomodamiento y búsqueda de respuestas claras ante desafíos actuales. La designación de la próxima conducción debe marcar un rumbo claro de afirmación democrática y respeto a la identidad partidaria, ponderando la experiencia de los candidatos, impulsándolos como referentes para fortalecer el partido nacionalmente.

Retomar la ideología frente a la ultraderecha

La **UCR** se constituyó con una misión histórica: la defensa de los valores democráticos, la ampliación de derechos y la construcción de una sociedad que rechace toda forma de autoritarismo y exclusión. Ante el avance de la ultraderecha y la proliferación de ideas antidemocráticas, el radicalismo debe reivindicar su doctrina, basada en el respeto humanitario, la paz social y la transparencia, frente a visiones autoritarias que pretenden retrotraer al país a lógicas excluyentes.

Retomar la ideología implica actualizar sus postulados sin concesiones, reivindicando el laicismo, la ética pública, la pluralidad y los postulados históricos de lucha por la inclusión y la justicia social, así como la condena explícita a toda manifestación integrista, racista o violenta. La identidad radical debe erigirse como alternativa progresista y democrática ante el avance de proyectos de ultraderecha, reafirmando su rol como garante de los valores republicanos y derechos humanos.

Acción militante: compromiso y presencia territorial

En el marco de una crisis de representación y fragmentación política, el rol de la militancia se vuelve esencial. La participación activa de militantes radicales debe orientarse a reconstruir lazos con la ciudadanía, robustecer la vida interna partidaria y defender los principios doctrinarios, tanto en el territorio como en los espacios de debate público.

Esto requiere formar cuadros comprometidos, promover la participación joven y sostener acciones que combatan la resignación y la apatía, poniendo en valor el diálogo directo, la solidaridad y el trabajo comunitario. La militancia debe tener presencia en los barrios, impulsar agendas transformadoras y convertirse en el canal directo de expresión ciudadana dentro del partido.

Un proceso de renovación en la **UCR** debe ir mucho más allá de la elección de nombres: es la oportunidad de reafirmar convicciones, robustecer el ideario más allá de coyunturas y desplegar una militancia activa que tenga impacto no solo en lo interno del partido sino sobre la vida política del país.

La nueva conducción de la **UCR** debe encarar una agenda concreta que responda tanto a desafíos internos como a demandas sociales, reafirmando su rol como fuerza moderna y democrática.

Propuestas de fortalecimiento institucional

- Implementar mecanismos de control interno para evitar irregularidades electorales y garantizar transparencia en los procesos partidarios, como instó la Justicia Electoral en la provincia de Buenos Aires.

- Promover el cogobierno y la distribución plural de cargos para integrar a todas las corrientes internas y priorizar la institucionalidad radical por sobre disputas sectoriales.

- Fortalecer la vida interna del partido, incentivando la formación política, el debate y la participación de militantes y jóvenes, para consolidar la cohesión y la identidad radical.

Agenda legislativa y social

- Priorizar el restablecimiento del poder adquisitivo del salario y el combate directo a la pobreza en los proyectos parlamentarios, enfocando la acción radical en respuestas concretas para los sectores más afectados.

- Proponer y defender leyes que protejan el orden institucional, la transparencia y la independencia de poderes, ayudando a frenar cualquier retroceso democrático frente al avance de la ultraderecha.

- Desplegar una agenda local y provincial que resuelva problemáticas centrales como educación, salud, infraestructura y seguridad, articulando propuestas con intendentes y legisladores radicales en todo el país.
Construcción política y alianzas

- Impulsar una estrategia electoral basada en ampliar alianzas progresistas y democráticas, resistiendo el acercamiento oportunista con fuerzas reaccionarias o de ultraderecha.
- Fomentar la construcción de frentes amplios que incluyan diversidad generacional y territorial, priorizando la agenda radical en el debate legislativo y en los gobiernos locales.

- Asegurar una activa participación en la vida pública, promoviendo movilizaciones, foros y acciones de militancia para defender los valores históricos del partido y fortalecer la visión desde los territorios.

La nueva agenda de la **UCR** debe ser de reencuentro con su identidad, de propuestas sociales concretas y de construcción política comprometida con la democracia y el pluralismo. Las cinco propuestas legislativas prioritarias para la **UCR** deben estar centradas en fortalecer la democracia, garantizar derechos y dar respuestas a las demandas sociales urgentes. A continuación se detallan iniciativas concretas para impulsar en el Congreso:

1. Defensa del federalismo y recursos provinciales

Promover leyes que aseguren una distribución equitativa de recursos desde el Estado nacional a las provincias, garantizando el desarrollo equilibrado en todo el país y rechazando cualquier intento de recentralización económica o política.

2. Sostenimiento de la educación y salud públicas

Impulsar proyectos que aumenten el financiamiento educativo y sanitario, protegiendo la gratuidad y la calidad de ambos sistemas públicos, así como el acceso universal a prestaciones básicas para toda la población.

3. Protección de jubilados, discapacidad y sectores vulnerables

Apoyar nuevas normativas para mejorar los haberes jubilatorios, ampliar beneficios a personas con discapacidad y proteger a los sectores más vulnerables frente a la crisis social y la inflación.

4. Lucha contra la corrupción y transparencia estatal

Presentar proyectos para reforzar los sistemas de control y auditoría, asegurar publicidad activa de las gestiones públicas y sancionar severamente la corrupción, tanto a nivel nacional como en los gobiernos locales.

5. Apoyo a Pymes y empleo joven

Proponer incentivos fiscales y líneas de crédito destinadas a micro, pequeñas y medianas empresas, alentar el empleo joven y la capacitación laboral, y proteger los derechos laborales en un contexto de crisis económica y cambios tecnológicos.

Cada una de estas propuestas implica un compromiso con los valores históricos del radicalismo y una respuesta concreta a los desafíos actuales del país.

Evaluación del impacto económico

- Analizar la asignación presupuestaria y el costo fiscal de la propuesta, estableciendo si existen recursos suficientes y cómo esta medida afectaría el equilibrio fiscal.
- Calcular el impacto en el crecimiento económico a través de modelos de simulación, como la creación de empleo, la inversión en infraestructura o el fortalecimiento de PyMEs.
- Examinar los efectos en sectores productivos específicos, considerando indicadores como el Producto Bruto Interno (PBI), tasa de empleo, inflación y balanza comercial.

Evaluación del impacto social

- Realizar estudios de impacto demográfico, observando cuántas personas se beneficiarían directamente por la medida, especialmente en sectores vulnerables como jubilados o jóvenes.
- Investigar los cambios en calidad de vida: acceso a educación, salud, vivienda y protección social, utilizando encuestas y estadísticas reales.
- Releva la percepción ciudadana mediante consultas públicas y estudios cualitativos, midiendo el grado de aceptación y la satisfacción con la implementación.

Proceso de seguimiento y ajuste

- Incorporar sistemas de monitoreo y evaluación permanentes, que permitan ajustar políticas sobre la base de resultados reales, identificando aciertos y áreas de mejora.
- Usar auditorías, controles legislativos y reportes técnicos para asegurar transparencia y medir los avances concretos en la ejecución de cada proyecto de ley.

La adopción de estas herramientas y métodos asegura una valoración objetiva y dinámica del costo-beneficio y de la justicia social en cada iniciativa radical.



Andrés Alfonsín, analista

Los indicadores que escuchamos a diario pero pocos comprenden

Por estos días, el debate público se ha vuelto un terreno fértil para tecnicismos económicos que circulan con exceso de familiaridad. Se habla de crecimiento del **PBI**, de caída del ingreso per cápita, de actividad económica, como si todos los ciudadanos comprendieran con claridad qué significan esos términos y, sobre todo, cómo se traducen en su vida cotidiana. Pero detrás de esas siglas —**convertidas casi en latiguillos**— se esconde una parte sustancial de la realidad social del país: su capacidad para generar riqueza, distribuirla y sostener un nivel de bienestar razonable.

El **Producto Bruto Interno (PBI)** es, en esencia, la suma del valor de todos los bienes y servicios producidos en un país durante un año. Es la métrica más aceptada para medir la salud de una economía, pero, como advierte la economista **Mariana Mazzucato**, *“el PBI nos dice cuánto produce una economía, no cuán saludable es su estructura productiva ni cuán equitativos son sus resultados”*. Es decir: el **PBI** es un termómetro, pero de ningún modo un diagnóstico completo.

Aun así, su centralidad es ineludible. Que el **PBI** crezca o se contraiga define la recaudación fiscal, la creación de empleo, la solvencia del Estado y hasta el humor de los mercados financieros. Cuando la economía se expande, el Estado recauda más, se reduce el desempleo y los ingresos suelen mejorar. Cuando se frena, ocurre exactamente lo contrario. **La macroeconomía, por más fría que parezca, siempre termina tocando la mesa familiar.**

El debate se complejiza aún más cuando ingresamos al terreno del ingreso per cápita, el indicador que relaciona el **PBI** con la cantidad de habitantes y que busca aproximarse a la riqueza **“promedio”** de un ciudadano. El problema —como subraya el premio Nobel **Joseph Stiglitz**— es que el promedio puede ser engañoso: si diez personas ganan un millón y diez mil ganan cien, el ingreso per cápita será altísimo, pero la mayoría seguirá siendo pobre. Así, un país puede tener un ingreso per cápita similar al de una economía desarrollada y aun así convivir con desigualdades estructurales profundas.

La Argentina conoce bien esa dualidad. A lo largo de su historia reciente, ha experimentado etapas de crecimiento del **PBI** sin mejoras proporcionales en los ingresos reales de la mayoría. Ha atravesado también períodos de incremento del ingreso per cápita impulsado por altos precios internacionales, aunque sin consolidar una reducción sostenible de la pobreza o un aumento de la productividad.

Pero, más allá de sus limitaciones, estos indicadores son fundamentales para comprender tres dimensiones que afectan directamente a los ciudadanos.

1. Empleo y poder adquisitivo

Cuando el **PBI** crece sostenidamente, aumenta la demanda de mano de obra. La generación de empleo formal suele acompañar ese proceso, así como la capacidad de negociación salarial. Por el contrario, cuando la actividad se estanca o cae, las empresas reducen personal, se ralentiza la creación de empleo y los salarios reales pierden terreno frente a la inflación.

Si el ingreso per cápita cae, como ha ocurrido en varios períodos de las últimas dos décadas, el país se vuelve relativamente más pobre respecto de su propia historia y también respecto del mundo. Esa caída suele reflejarse en el deterioro del salario real, en el aumento de la informalidad y en la precarización laboral.

2. Servicios públicos y políticas sociales

La recaudación del Estado depende, casi exclusivamente, de lo que ocurre en la economía real. Cuando el **PBI** crece, aumenta la base tributaria y el Estado puede sostener o ampliar servicios como educación, salud, infraestructura, seguridad o programas sociales.

Cuando la economía entra en recesión, el fisco afronta tensiones que lo obligan a ajustar gasto o incrementar impuestos. En países con altos niveles de vulnerabilidad —**como la Argentina**— esa dinámica se vuelve aún más crítica, porque los sectores que dependen de los servicios públicos son también los más sensibles a los ciclos económicos.

3. Bienestar y expectativas

Si bien el ingreso per cápita es un promedio, ofrece una referencia razonable sobre el **“techo”** de bienestar posible. Las economías con ingresos per cápita elevados pueden financiar redes de protección social más robustas, invertir en infraestructura estratégica y promover políticas públicas de largo plazo. No es casual que los países nórdicos, con alto ingreso per cápita, exhiban también algunos de los mayores niveles de bienestar, igualdad y movilidad social.

El economista francés **Thomas Piketty** lo sintetiza con claridad: *“no basta con que un país crezca; es imprescindible saber cómo se distribuye ese crecimiento”*. En otras palabras, el crecimiento es una condición necesaria, pero no suficiente.

Lo que las cifras no muestran

Estos indicadores, sin embargo, tienen puntos ciegos. No miden la distribución del ingreso, la calidad del empleo, la sostenibilidad ambiental, el acceso efectivo a bienes básicos ni la desigualdad territorial. Por eso, organizaciones como la **OCDE** y la **ONU** proponen complementar estas variables con otras, como la pobreza multidimensional, el coeficiente de Gini o el Índice de Desarrollo Humano.

La economía como experiencia cotidiana

En última instancia, hablar de **PBI** o ingreso per cápita no es un ejercicio académico, sino una forma de comprender por qué un país puede mejorar sus números mientras muchos ciudadanos sienten que su vida no mejora, o incluso empeora. Estos indicadores no solo ordenan el debate económico: también condicionan la política, el clima social y las expectativas.

La economía es, siempre, mucho más que cifras: es la traducción concreta de cómo vivimos, qué oportunidades tenemos y qué horizonte podemos imaginar. Y quizás por eso, entender estos conceptos es también un modo de recuperar el debate público de fondo, ese que define qué país queremos ser.



Cecilia Montenegro, Doctora en Economía Internacional, profesora invitada en universidades de América Latina y Europa.

Por Florencia Giuliani

La gran pregunta de la deuda mundial: quién debe, a quién y por qué debería importarnos

Milán, Italia, noviembre de 2025

La afirmación de que *“todos los países están endeudados”* no es una figura retórica. Es una característica estructural de la economía global contemporánea. Hoy, prácticamente ningún Estado puede financiar sus prioridades esenciales —**salud, educación, defensa, infraestructura y transición energética**— sin recurrir al crédito. Sin embargo, el debate político sigue reduciendo a consignas lo que, en la práctica, es un ecosistema financiero extraordinariamente complejo. La deuda no es una entidad homogénea: puede ser interna o externa, pública o privada, de corto o largo plazo, concesional o emitida en mercados.

Cada categoría implica vulnerabilidades distintas, acreedores específicos y consecuencias políticas propias. Comprender el endeudamiento mundial exige, por lo tanto, abandonar los slogans y atender a tres variables claves: composición, costo y contexto. Solo así puede entenderse por qué la deuda global ha alcanzado niveles históricos —y por qué esto debería importarnos.

Un paisaje cuantitativo imposible de ignorar

Las cifras disponibles dan una idea clara de la magnitud del fenómeno. Según el **Global Debt Monitor** del FMI, la deuda mundial —**pública y privada**— se mantuvo por encima del **235% del PIB** global en 2024. El **Institute of International Finance**, con un alcance más amplio, registró más de US\$ 324 billones de deuda total en el primer trimestre de 2025. No se trata de números abstractos: implican volúmenes récord de refinanciación y cargas de intereses crecientes que condicionan las políticas fiscales en prácticamente todos los países.

Para las economías emergentes y de bajos ingresos, el cuadro es especialmente delicado. El stock de deuda externa alcanzó US\$ 8,8 billones hacia fines de 2023, y el servicio de esa deuda llegó a máximos históricos. La consecuencia es un deterioro del espacio fiscal y la postergación crónica de inversiones públicas estratégicas. Pero el endeudamiento no es homogéneo. Japón, por ejemplo, exhibe ratios muy superiores al **200% del PIB**, aunque financiados internamente y a tasas bajas —una situación radicalmente distinta de la de países con menor deuda relativa pero alta exposición a pasivos en moneda extranjera.

¿A quién se le debe? Un mapa de acreedores cada vez más fragmentado

No existe un único “**prestamista global**”. El universo de acreedores es amplio y diverso:

- Instituciones multilaterales como el **FMI**, el Banco Mundial y los bancos regionales.
- Acreedores bilaterales, tanto tradicionales (**Club de París**) como nuevos actores, con China como el caso más influyente.
- Mercados privados, donde operan fondos de inversión, aseguradoras y bancos comerciales.
- Acreedores domésticos, esenciales en economías avanzadas y en algunos emergentes.

Esta diversificación ha vuelto más complejas y lentas las reestructuraciones. Lograr que multilaterales, bilaterales y privados alineen sus incentivos se ha convertido en uno de los mayores desafíos de la arquitectura financiera internacional, como ha reconocido el propio **FMI**.

Los grandes deudores del mundo: dos formas de verlos

Hay dos criterios relevantes para identificar a los “más endeudados”:

1. En términos absolutos, las mayores economías dominan. Estados Unidos y China encabezan cualquier ranking nominal, simplemente porque sus sistemas financieros son enormes y sus gobiernos y empresas emiten deuda a una escala sin precedentes.

2. En relación con el **PIB**, el panorama cambia. Japón sigue siendo un caso extremo, con deuda pública por encima del **200% del PIB** debido a décadas de estímulo fiscal y

envejecimiento poblacional. Otros países pueden aparecer muy endeudados en términos relativos, especialmente cuando una crisis eleva el endeudamiento mientras el producto cae.

Estas diferencias importan: una economía grande con mercados financieros profundos puede sostener elevados niveles nominales de deuda; una economía pequeña con pasivos en moneda extranjera y reservas limitadas, no.

Qué dicen los especialistas

Kristalina Georgieva, directora gerente del **FMI**, ha advertido sobre un **“entorno de deuda implacable”**, subrayando que si bien el endeudamiento puede ser una herramienta de desarrollo, la capacidad de repago no es infinita. Los costos crecientes del servicio están desplazando gasto social y de inversión.

La **OCDE** y el **IIF** señalan que los pagos de intereses en economías avanzadas han escalado a niveles previos a la crisis financiera global, lo que redefine los márgenes políticos: **aumentos impositivos, recortes de gasto y reformas difíciles vuelven al centro de la agenda.**

El **Banco Mundial**, por su parte, ha alertado sobre el dramático incremento del servicio de deuda en países en desarrollo, agravado por tasas internacionales elevadas y vencimientos concentrados. El riesgo dejó de ser episódico: es estructural.

La conclusión conjunta de estos diagnósticos es clara: la sostenibilidad de la deuda no depende solo del monto, sino del tipo de acreedor, la moneda, el costo financiero y la estabilidad política.

La política de la deuda: quién gana y quién pierde

Endeudarse siempre implica decisiones distributivas. Afecta a contribuyentes, a generaciones futuras y a beneficiarios de programas públicos. En democracias, la deuda suele funcionar como un mecanismo para postergar ajustes; en épocas de bonanza se expande el gasto, y en tiempos de tasas altas regresa inevitablemente la factura.

En el plano internacional, la creciente presencia de prestamistas bilaterales no tradicionales tiene implicancias geopolíticas: **préstamos atados a infraestructura estratégica pueden traducirse en influencia política duradera.**

Qué hacer: una hoja de ruta pragmática

Los desafíos son profundos, pero las soluciones están en debate:

- Mayor transparencia en los contratos de deuda soberana, especialmente en acuerdos bilaterales.
- Mejor administración de pasivos, extendiendo plazos y reduciendo dependencia de pasivos en moneda extranjera.

- Priorizar deuda productiva, que cree capacidad futura para repagar.
- Procesos de reestructuración más ágiles y predecibles, especialmente para países de bajos ingresos.

En última instancia

La deuda mundial no es una amenaza uniforme ni una inevitabilidad benigna. Es un entramado condicionado por estructuras económicas y por incentivos políticos que rara vez coinciden. **Bien utilizada, la deuda puede financiar desarrollo y transición. Mal gestionada, profundiza desigualdad, limita soberanía y perpetúa ciclos de austeridad.**

El desafío no es endeudarse menos, sino endeudarse mejor: con reglas claras, con acreedores responsables y con prioridades que expandan las posibilidades del futuro en lugar de hipotecarlas. **La deuda global seguirá creciendo, la calidad de ese endeudamiento será la frontera real entre prosperidad y vulnerabilidad.**



Florencia Giuliani, economista. (Docente Università Commerciale Luigi Bocconi – Milán)

Una UCR fiel a su historia

Debemos recuperar el radicalismo como un movimiento de transformación social, como una fuerza que lucha por la igualdad, la justicia y la democracia. Esto significa decirle no a las alianzas que nos desdibujan, no a los personalismos que nos dividen y no al pragmatismo que nos corrompe.

La **Unión Cívica Radical** tiene una historia que honra, pero también una responsabilidad que cumplir. No podemos permitir que el partido de **Alem, Yrigoyen, Alvear, Illia, Balbín, Alfonsín** y los miles de hombres y mujeres que construyeron su historia y doctrina, se convierta en una herramienta para intereses mezquinos.

Es hora de volver a las raíces, de hacer del radicalismo un faro de ética, de principios y de lucha por una Argentina más justa. Los dirigentes que no entiendan esto deben dar un paso al costado. La **UCR** no puede ser una plataforma para ambiciones personales; debe ser un espacio para construir un país mejor.

¡¡¡¡Adelante los que quedan!!!!

“El costo de alimentar el futuro”

Cada mañana, en los consultorios y principalmente en las escuelas, vemos niños que llegan sin desayunar. Algunos dicen que *“no tenían hambre”*, pero basta una mirada para saber la verdad: no había nada para comer. La malnutrición —**ya sea por déficit o por exceso**— se ha convertido en el síntoma más visible de una sociedad enferma en sus prioridades. Y como pediatra, como ciudadana, no puedo dejar de preguntarme: ¿cuál sería realmente el costo fiscal de garantizar una alimentación sana a todos los niños? ¿Y cuál es el costo humano de no hacerlo?

Imaginemos un país donde cada niño, desde el jardín hasta la secundaria, reciba desayuno, almuerzo y merienda, todos los días, en la escuela. Donde la doble escolaridad no sea solo un ideal pedagógico, sino una estructura que garantice nutrición, aprendizaje y contención.

A primera vista, el cálculo fiscal puede parecer abrumador. Multiplicamos el número de alumnos por tres comidas diarias, insumos, personal, transporte, infraestructura. Pero la verdadera pregunta no debería ser *“cuánto cuesta hacerlo”*, sino **“cuánto cuesta no hacerlo”**.

Porque los costos del hambre son invisibles pero devastadores. Un niño con deficiencias nutricionales rinde menos en la escuela, se enferma más, crece con menor capacidad cognitiva y, en la adultez, tiene menos oportunidades laborales. Cada desayuno que no se sirve hoy es un punto menos en el **PBI** de mañana.

Garantizar alimentación escolar universal no es gasto: es inversión pública con retorno social y económico. Estudios de la **FAO** y **UNICEF** demuestran que por cada dólar invertido en nutrición infantil, los países recuperan entre 4 y 16 dólares en productividad futura y ahorro sanitario. Alimentar bien a nuestros niños no solo previene enfermedades crónicas, también reduce la deserción, mejora el aprendizaje y fortalece el tejido social.

El desafío es fiscal, sí. Pero más aún, es político y ético. Implicaría redefinir prioridades presupuestarias, repensar subsidios, reordenar partidas y, sobre todo, entender que la equidad comienza en el plato. En lugar de preguntarnos si *“podemos pagarlo”*, deberíamos preguntarnos cómo hemos aceptado vivir con millones de niños que no comen bien mientras discutimos sobre ajustes o privilegios.

Y es aquí donde la política económica actual nos interpela con crudeza. El gobierno de **Javier Milei** ha decidido reducir drásticamente la inversión social, bajo el argumento de equilibrar las cuentas públicas, mientras otorga miles de millones en beneficios fiscales a grandes corporaciones, como

Mercado Libre, que gozan de excepciones impositivas que ningún jardín de infantes, comedor escolar o hospital público podría soñar. Se invoca la *“libertad de mercado”* para justificar un Estado mínimo, pero lo que en realidad se consolida es un Estado selectivo: **generoso con los poderosos, ausente con los vulnerables.**



No se trata de ideología, sino de prioridades. Si hay recursos para condonar impuestos a empresas multimillonarias, también los hay para garantizar un plato de comida digno a cada niño argentino. La diferencia está en la decisión política, en el modelo de país que se elige construir: uno donde el mérito se mida desde la cuna vacía o desde la cuna nutrida.

Quizás sea hora de un pacto nacional por la infancia. Un acuerdo que entienda que ninguna reforma educativa será posible si los chicos aprenden con hambre. Que ningún plan económico es sostenible si el capital humano nace debilitado.

El costo fiscal puede calcularse con planillas. El costo moral de mirar hacia otro lado, no.

Y ese, lamentablemente, ya lo estamos pagando.

Romina Agustina Mamani, médica pediatra

Un llamado a la ética política

La política necesita un renacimiento ético. Es imperativo que los dirigentes comprendan que su papel no es perpetuarse en cargos, sino trabajar incansablemente por el bien común. En palabras de **Max Weber**, en **La política como vocación**, *“la política significa una lenta perforación de tablas duras con pasión y mesura al mismo tiempo”*. Esta labor requiere sacrificio, integridad y un compromiso genuino con los principios que se proclaman.

D. RyF

El Impacto de la Inteligencia Artificial en el Futuro del Trabajo y las Nuevas Dinámicas Sociales.

México, noviembre de 2025

Preámbulo: La Nueva Revolución Silenciosa

La Inteligencia Artificial (IA) ha dejado de ser una simple promesa futurista para convertirse en una fuerza transformadora que ya está redefiniendo el mundo. A diferencia de las revoluciones industriales del pasado, esta no se limita a la fuerza física, sino que impacta en la esencia misma del trabajo cognitivo. Su avance, impulsado por el desarrollo de algoritmos cada vez más sofisticados y la explosión de datos, ha generado un debate global sobre sus consecuencias a nivel social. ¿La IA nos liberará de las tareas tediosas para que podamos dedicarnos a actividades más creativas, o provocará una disrupción masiva y un desempleo sin precedentes? La respuesta, como casi siempre, se encuentra en un punto intermedio, pero el camino hacia ese futuro está lleno de desafíos y oportunidades.

1. El Empleo en la Encrucijada: ¿Reemplazo o Complemento?

Uno de los mayores temores asociados a la IA es el reemplazo masivo de empleos. Estudios de diversas organizaciones, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), sugieren que una parte significativa de los trabajos a nivel mundial está expuesta a la IA. Sin embargo, este riesgo varía enormemente según el sector y la naturaleza del puesto.

- **Puestos en riesgo de automatización:** Los empleos que implican tareas repetitivas, basadas en datos o con reglas claras son los más susceptibles de ser automatizados. Ejemplos de esto son la entrada de datos, la contabilidad básica, la atención al cliente a través de chatbots y ciertas labores de análisis de documentos legales.

- **Puestos en transformación:** Aquí la IA no reemplaza al trabajador, sino que lo complementa. Un diseñador gráfico que utiliza IA generativa para crear borradores de forma más rápida, o un médico que se apoya en un sistema de IA para analizar radiografías con mayor precisión, son ejemplos de esta simbiosis. En estos casos, la productividad aumenta exponencialmente, y el rol humano se enfoca en la supervisión, la toma de decisiones complejas y la interacción social.

- **Nuevos empleos y habilidades:** La IA también está creando nuevas categorías de trabajo. Roles como los “*ingenieros de prompt*”, especialistas en ética de la IA, o analistas de datos son solo el comienzo. La clave para la adaptación laboral será la adquisición de habilidades blandas como la creatividad, el pensamiento crítico, la resolución de problemas complejos y la inteligencia emocional, cualidades que, por ahora, las

máquinas no pueden replicar. El aprendizaje continuo se vuelve no solo una ventaja, sino una necesidad.

2. Desafíos Éticos y Sociales de la Inteligencia Artificial

La irrupción de la IA no solo genera preguntas económicas, sino que también plantea complejos dilemas éticos y sociales que la humanidad debe abordar de manera urgente.

- **Sesgos algorítmicos:** Los sistemas de IA se entrenan con datos históricos. Si estos datos reflejan prejuicios de género, raza o socioeconómicos, la IA los replicará y, en muchos casos, los amplificará. Esto podría llevar a decisiones injustas en áreas críticas como la contratación, la concesión de créditos o incluso en el sistema de justicia penal.

- **Transparencia y responsabilidad:** ¿Quién es responsable cuando un algoritmo comete un error? Si un vehículo autónomo causa un accidente, ¿la responsabilidad recae en el fabricante, el programador o el usuario? La “**caja negra**” de la IA, donde los procesos de toma de decisiones son incomprensibles incluso para sus creadores, representa un desafío legal y ético monumental.

- **Privacidad y vigilancia:** La IA se alimenta de datos. Cuanta más información se recopile, más precisos serán sus modelos. Esto, sin embargo, plantea serias preocupaciones sobre la privacidad y el potencial de la IA para la vigilancia masiva, tanto por parte de gobiernos como de corporaciones. La protección de los datos personales y el consentimiento informado se vuelven cruciales.

3. El Rol del Estado y la Regulación

Ante este panorama, la inacción no es una opción. Los gobiernos y los organismos internacionales están llamados a desempeñar un papel fundamental en la gobernanza de la IA.

- **Regulación vs. Innovación:** Existe un delicado equilibrio entre regular la IA para proteger a la sociedad y no sofocar la innovación. Un exceso de regulación podría frenar el desarrollo tecnológico, mientras que una ausencia de esta podría desatar consecuencias no deseadas. La Ley de IA de la Unión Europea es un ejemplo pionero en el intento de clasificar los sistemas de IA según su riesgo y establecer marcos de responsabilidad claros.

- **Política laboral y educativa:** Los estados deben implementar políticas que mitiguen los efectos negativos de la automatización. Esto incluye la creación de redes de seguridad social más robustas, programas de reconversión laboral masiva y una reforma educativa que prepare a las nuevas generaciones para un mundo donde las habilidades humanas serán más valoradas que nunca. La idea de un Ingreso Básico Universal (IBU), aunque controversial, ha resurgido como un posible modelo para enfrentar el desempleo tecnológico.

4. La Reconfiguración de la Sociedad: Más Allá del Trabajo

La IA no solo cambiará cómo trabajamos, sino cómo vivimos, nos relacionamos y nos definimos como sociedad.

- **Salud y bienestar:** La IA ya está transformando la medicina con diagnósticos más rápidos y precisos. Además, la atención a la salud mental podría democratizarse a través de terapeutas virtuales. Sin embargo, también surge la pregunta de hasta qué punto debemos depender de la tecnología para el bienestar emocional.

- **Creatividad y ocio:** Con la automatización de tareas, teóricamente, las personas tendrán más tiempo libre. Esto podría dar lugar a un renacimiento de la creatividad y las actividades de ocio. Sin embargo, la línea entre la creación humana y la generada por IA se volverá cada vez más borrosa, planteando preguntas sobre el valor de la originalidad.

- **La brecha digital y social:** Si bien la IA tiene el potencial de nivelar el campo de juego en muchos aspectos, también podría agravar la desigualdad. La brecha entre quienes tienen acceso y las habilidades para usar la IA y quienes no, se ampliará, creando una nueva división social entre los *“capacitados por la IA”* y los *“dejados atrás”*.

Concluyamos: Un Futuro en Construcción

La **IA** es un fenómeno que redefine nuestra relación con la tecnología, con el trabajo y, en última instancia, con nosotros mismos. No es una fuerza inevitable que nos arrastrará sin control, sino una herramienta cuyo impacto dependerá de las decisiones que tomemos como sociedad.

El futuro del trabajo no es el fin del empleo, sino el comienzo de una transformación radical. Para navegar esta nueva era, la humanidad debe enfocarse en la adaptación, la ética y la colaboración. Los gobiernos, las empresas y los individuos deben trabajar juntos para crear un futuro en el que la IA sea un catalizador para el progreso y la equidad, en lugar de un motor de la desigualdad. Es un desafío monumental, pero también la oportunidad de construir una sociedad más justa, productiva y, en definitiva, más humana.



Lic. Alfredo Garza del Ángel.

Por Daniel René Jiménez Cortés

“La autopanópsis”

Nuevo arquetipo en inteligencia. Neologismo de un analista de inteligencia

México, noviembre de 2025

El término Autopanópsis -del griego **“auto”** (de sí mismo) y **“panópsis”** (**visión total**) lo propongo aquí como un neologismo para describir una forma contemporánea de identidad y de comportamiento caracterizada por la internalización y autoaceptación de la vigilancia digital consciente e inconsciente, desarrollando una autopercepción vigilante interiorizada como una forma de control o legitimidad.

Si el panóptico clásico representaba una arquitectura del poder sustentada en la mirada constante del vigilante sobre el vigilado, ahora se traslada ese principio hacia el interior del sujeto, que se convierte simultáneamente en observado y observador de sí mismo. Todo esto a través de la tecnología, haciendo al sujeto autopanóptico un ser fuerte y vulnerable al tiempo.

Este nuevo vocablo surge de la contemplación de lo que podría ser una suerte de **“arquetipo auto panóptico”** en el que vive en la sociedad digital actual, haciendo referencia a un patrón o forma esencial, a un modelo estructural que trasciende la experiencia individual y que se manifiesta tanto en la psicología del individuo como en las prácticas de las organizaciones; entendiéndose así, como el dispositivo mediante el cual la vigilancia deja de ser coerción externa para transformarse en autocontrol normalizado, generando una figura conceptual que describe el momento en el que el individuo, la institución o el sistema adoptan el mecanismo panóptico para sí mismo (**en este caso autoinfligido por el uso constante de la tecnología**) como rasgo constitutivo de su propia identidad, creando así la Autopanópsis, es decir que se vigila a sí mismo porque ya han interiorizado y sistematizado la lógica de la visibilidad y del control permanente.

Esta noción se distancia del panoptismo en un punto clave: mientras el modelo foucaultiano describe un sistema de poder que actúa desde fuera hacia dentro, la autopanópsis que se propone en este artículo explica cómo el poder se internaliza y se naturaliza, convirtiéndose en parte de la identidad misma del sujeto. No se trata ya de ser vigilado, sino de necesitar vigilarse para existir dentro de un marco de legitimidad tecnológica y digital. En el ámbito profesional, este arquetipo describe la mentalidad del experto que, por formación o por estructura institucional, desarrolla una consciencia constante de ser observado —**por la jerarquía, por la ética, por los pares o por los propios datos que produce**— y responde a ello con un comportamiento hipercontrolado.

Este concepto puede ser abordado al menos desde tres dimensiones: Individual, como auto vigilancia psíquica que



regula el pensamiento, la emoción y la acción bajo el supuesto de una mirada externa permanente **-lo que lo diferencia de la metacognición-**; Organizacional, como cultura de control y auto-observación institucional que busca anticipar el juicio jerárquico o el escrutinio político; y, Socio-cultural, como forma de subjetividad extendida en la era digital, donde la exposición constante en redes y sistemas de datos transforma la vigilancia externa en una vigilancia voluntaria.

Desde una perspectiva crítica, la autopanópsis revela la tensión contemporánea entre vigilancia y autonomía. Por un lado, favorece la disciplina, la precisión y la responsabilidad profesional; por otro, puede derivar en auto inhibición, desgaste psicológico o supresión de la espontaneidad analítica. Su valor teórico mora en mostrar cómo los mecanismos de control modernos no dependen ya de la coerción visible, sino de la internalización voluntaria del control como parte del ideal de eficiencia, transparencia o lealtad institucional.

Este es un concepto emergente que designa la forma en que la vigilancia deja de ser una práctica externa y se convierte en un modo de ser, un patrón identitario que define tanto a individuos como a organizaciones en la era de la observación digital total. Es la figura del sujeto moderno que no sólo acepta ser observado, sino que asume el rol del vigilante de sí mismo, convirtiéndose en el espejo perfecto del poder que por sí mismo lo formó.

El siglo XXI ha transformado el ecosistema de la inteligencia en algo más que una estructura de vigilancia; lo ha convertido en un entorno reflexivo donde el poder observa, aprende, se replica a sí mismo y se vuelve a observar. En este escenario, la autopanópsis deja de ser solo un mecanismo de control interno y se vuelve la configuración mental del analista en la era de la cognición aumentada. En la inteligencia moderna, el ser humano ya no es únicamente el observador, es un nódulo sensible dentro de una red que observa todo, incluyéndose a sí misma. Los algoritmos rastrean sus consultas, sus inferencias y hasta sus dudas. El profesional, consciente de ello, desarrolla una capa cognitiva adicional: la conciencia meta tecnológica, la capacidad de vigilar la lógica de la máquina y su propio modo de interactuar con ella. Ese acto de autoconciencia sistemática es precisamente lo que define la autopanópsis en los escenarios futuros: el sujeto que integra la vigilancia como forma de pensamiento al verse observado incluso cuando él observa.

El ser humano que opera en este entorno no resiste al control; lo asimila y lo convierte en autogestión. De ahí que la autopanópsis sea el punto de convergencia entre el pensamiento crítico humano y la mirada estadística de los sistemas. Es el nuevo tipo psicológico del profesional de inteligencia, que un ser reflexivo, tecnológicamente consciente y éticamente vigilante, que sabe que el algoritmo también lo evalúa.

En los teatros del siglo XXI, la automatización sustituirá la observación directa por la inferencia algorítmica y este

arquetipo se convierte en una necesidad operativa. El analista que no se auto-observa será **“absorbido”** por la máquina; el que lo hace, sobrevive como conciencia estratégica dentro del sistema. La autopanópsis no es, entonces, una patología del control, sino una evolución de la metacognición. Es de facto una forma de supervivencia cognoscente en tiempos de hipertransparencia y la inteligencia artificial.

Este concepto trasminó la humanidad; ya no basta con mirar el mundo, hay que observar cómo lo observamos. La autopanópsis representaría así un modelo de auto vigilancia estructural, ya que el sujeto instala dentro de sí una **“torre de observación”** simbólica a través de su conexión con las máquinas y plataformas digitales, desde la cual monitorea su propio comportamiento, pensamiento y desempeño, no porque exista una autoridad visible que lo obligue, sino porque ha asumido que la vigilancia es condición de legitimidad y de eficacia.



Daniel Jiménez Cortés. Criminólogo, politólogo e investigador especializado en análisis de inteligencia y seguridad. Cuenta con experiencia instrucción de agentes de inteligencia, además es consultor y asesor en inteligencia para agencias gubernamentales en México.

La ilusión de la mayoría

Uno de los elementos más peligrosos del ecosistema digital es la capacidad de producir artificialmente la noción de consenso. En el pasado, la opinión pública era difícil de manipular porque dependía de medios relativamente centralizados cuya reputación jugaba un rol fundamental. Hoy, la digitalización ha democratizado la producción de contenido, pero también ha facilitado la manipulación masiva mediante granjas de bots, perfiles falsos, campañas coordinadas y operaciones de desinformación.

Gran parte de esta manipulación se basa en un mecanismo psicológico conocido como efecto de cascada informativa: cuando los individuos observan que otros parecen apoyar una idea, se suman a ella por miedo a estar equivocados o quedar aislados. **Cass Sunstein**, especialista en derecho y comportamiento, estudió este fenómeno y mostró que incluso pequeñas señales pueden desencadenar grandes movimientos. Una cascada informativa puede ser verdadera —**por ejemplo, cuando datos fiables llevan a la mayoría a cambiar de opinión**— o completamente falsa, cuando es impulsada por actores que buscan fabricar consenso.

¿Otra vez frijoles?

México, noviembre de 2025

Sueldos bajos y comida cada vez más cara, una realidad que se vive diariamente en los hogares, la verdad ya ni nos alcanza para la canasta básica, pero para tocar mejor esos temas siempre será una persona que esté involucrada en este giro ya que da un mejor campo de visual acerca de todas las problemáticas que van surgiendo al momento de querer sacar una cosecha a vender. Y todos hemos sentido esa sensación de sentirnos fracasados y hasta de querernos morir cuando algo no resulta como lo queríamos, ya que de ahí depende la economía y bienestar de nuestra familia y tal vez hasta de nuestra comunidad.

Durante diferentes épocas de México hemos sido parte de todas las mentiras de que *“la comida sería más barata”*, pero esto, ¿Será culpa de los agricultores? O ¿Será culpa del gobierno? y sí no es así, entonces, ¿De quién es la culpa? La verdad es de que los altos costos en transportación y mantenimiento del campo hacen que cada vez sea menos factible apostarle al campo y con la disminución o variación en las lluvias hacen que esto sea un obstáculo más, sí quieres sacarle provecho a tus tierras, pero el problema no termina ahí, ya que hay mucha delincuencia y los famosos *“coyotes”* que funcionan como intermediarios en la compra-venta de productos de campo hacen que sea muy controlado el hecho de que puedas vender tus productos en alguna central de abastos y todo esto sin mencionar los precios tan bajos por los que te quieren comprar tu cosecha en las cadenas grandes de autoservicios, porque además de pedirte bueno y barato se toman la delicadeza de pagarte hasta dentro de 1-3 meses y sí te va bien, ya que como todos sabemos esas cadenas de autoservicios lo único que han hecho ha sido alimentarse de los pequeños productores para ellos poder sobrevivir y sin que haya ningún tema o delito se niegan a pagar.

Y esto a su vez origina que solo los que tienen la capacidad de soportar un golpe financiero de esta magnitud sean los que puedan sobrevivir. Porque hay que tener en cuenta que al momento de que te deben, tú dueño de la cosecha, debes seguirle pagando a tu gente y colaboradores y seguir manteniendo tus tierras para darle flote a una nueva cosecha.

¡Pero la solución la tengo yo!

Así nos dice cualquier sindicato y partido político que acaba de salir y lo único que quiere es que más gente se una a sus filas. Porque siempre llegan con las promesas de querer enlazarnos y ayudarnos a mejorar las ganancias por nuestras cosecha y la verdad es que poco han ayudado en la mejora de esto. Pero ahorita es el mejor momento para mirar al campo y dar una nueva esperanza de que se pudiera llegar a ser lo que fuimos en su momento. . . un país con la capacidad suficiente para mantenerse con sólo sus productos de campo.

La pandemia nos mostró lo débiles e innecesarios que son muchos sectores al momento de querer sobrevivir en este país, pero la central de abastos y la comida nunca dejaron de ser esenciales porque cuando falte comida. . .

¡Aguas! Porque ahí sí se te vienen todos los problemas como sociedad: inseguridad, rebeliones, protestas y todo lo que pueda desestabilizar al país.

Momento de invertir de verdad en el campo

Con el paso de los años fue que estuvimos dependiendo más y más de el mercado de **U.S.A** y fue así que se le apostó por sus enormes cadenas comerciales como Wal-Mart, HEB, Costco, entre otras, pero no solo las cadenas extranjeras han abusado de los agricultores, también las nacionales, las cuales también te piden tolerancia de pago pero te hacen muchísimas exigencias al momento de comprarte. Porque lo quieren bueno, bonito y lo peor. . . al fiado, lo cual no genera una verdadera ganancia y hace menos rentable este rubro y que mucha gente opta mejor por salirse de este giro y dedicarse a otra cosa, esto hace que se genera un alza de costos en muchos productos y se pierda esa competencia en el mercado.

Pero después de tantos puntos que se han mencionado podría sugerir una posible solución, apostarle nuevamente al mercado local con los mejor conocidos como *“tianguis”* los cuales se han preservado durante el paso de los años, dan confianza, variedad, competencia, las compra-ventas se pagan al momento y esto genera liquidez en los negocios locales y lo más importante es dinero que llega rápidamente al agricultor y genera diferentes formas de empleo.

¿El gobierno apoyaría esta iniciativa?

Lo cierto es que el gobierno está abierto para todo tipo de propuestas siempre y cuando no tengan que invertir mucho o nada. Batallaríamos al tratar de hacerla funcionar como todo proyecto recién implementado, pero para las fotos, todos los candidatos y partidos pelearían por adueñarse de esta iniciativa y si la ven que es rentable, al final, la monopolizan. No somos tontos y con tantas noticias hemos notado que lo que se aproxima es una crisis global que golpearía muchos sectores brutalmente. Ya que como decíamos anteriormente, hemos ido dependiendo mucho de las economías externas con el paso de los años.

Es tiempo para que la gente se sienta dueña de algo aunque sea pequeño pero que sea rentable, eso es el verdadero apoyo al campo. Que puedan comprar y vender a la hora que quieran y con quien deseen pero hasta que eso suceda solo podemos soñar con que nuestro sueldo nos alcanza para vivir y no para sobrevivir.

Iván M. Vargas es Licenciado en Administración de empresas, emprendedor y librepensador con una pizca filantrópica y con más de 10 años de experiencia en transporte.

CONADEP

Santa Fe, 15 de diciembre de 2024.

I - Algunos entendemos que la integración y el trabajo de la **CONADEP** fue definitivamente un momento fundante en el devenir de las políticas públicas de derechos humanos en nuestro país. También somos conscientes que el tema no está en la agenda y a medida que pasa el tiempo, menos lo estará. Hay generaciones que no saben de qué se trata y todo se encamina a que se acelere el proceso de distracción y extravío.

Cuando se puede salir a la calle sin riesgo a que una patrulla te levante, cuando esto pasa hace más de cuarenta años, el tema esta devaluado. Las otras violaciones a los Derechos humanos parecen esfumarse por otros carriles, de forma que contribuye a la relegación.

Otros, que no comparten esa desapresión, no lo reconocen por egoísmos políticos; al no haber sido ello los impulsores, nada bueno puede venir de otro sector. No menos lamentable.

Pero los que vivimos y los que entendemos cuáles son los fundamentos de un Estado, rescatamos y consideramos este acontecimiento histórico.

II - Estamos celebrando 41 años del retorno de la democracia en nuestro país. El 10 de diciembre de 1983, **Raúl Alfonsín** y **Víctor Martínez**, candidatos electos por la **Unión Cívica Radical (UCR)**, asumen como presidente y vicepresidente de la Nación, después de siete años, ocho meses y catorce días de dictadura cívico-militar en la cual se cometieron toda clase de abusos de poder y crímenes de lesa humanidad.

Conocer la verdad sobre lo que había sucedido fue una búsqueda que comenzó con el inicio de la dictadura por parte de las víctimas y sus familiares directos, quienes fueron nucleándose en distintos organismos para hacer más eficaces sus reclamos. **La Comisión de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas** surgió en septiembre de 1976, la **Asociación Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo**, se conformaron en el año 1977.

La privación ilegítima de la libertad seguida de torturas o violencia sexual, la desaparición forzada de personas, el robo de bebés, niñas y niños y la sustracción de sus identidades, fueron delitos cometidos por el Estado de facto denunciados tempranamente por estos colectivos, incluso ante Organismos Internacionales de Derecho. **“Amnistía Internacional”**, un organismo no gubernamental dedicado a la defensa de los derechos humanos en el mundo, debido a la cantidad de denuncias recibidas apenas comenzó la dictadura, decidió enviar en noviembre de 1976 una delegación de funcionarios para investigar el tema. Esta delegación pudo corroborar los delitos denunciados lo cual plasmó en un informe que fue presentado ante la comunidad internacional en una

conferencia de prensa en Londres, el **24 de marzo de 1977**. Al cumplirse el primer año de dictadura, la publicación de este informe que incluía una lista de 365 personas desaparecidas, significó un duro revés para el gobierno de facto y un avance en la lucha de los Organismos de Derechos Humanos que surgieron por aquel entonces en nuestro país.

Dos años después, en septiembre de 1979, otro organismo internacional, la **“Comisión Interamericana de Derechos Humanos” (CIDH)** enviaba otra delegación para investigar las numerosas denuncias recibidas. Se instalaron unas oficinas sobre Avenida de Mayo donde la gente concurrió en forma valiente, a presentar su denuncia. La visita culminó con la elaboración de otro informe lapidario para la dictadura, entregado en mayo de 1980, en el que se pudieron constatar y documentar las torturas y desapariciones forzadas de personas como parte de la violencia institucional del Estado.

III - En el marco de la transición democrática la búsqueda de la verdad cobró renovado impulso, acompañado de un fuerte reclamo de justicia. El primer impedimento que apareció en el horizonte para concretar el juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad fue la ley de autoamnistía que promulgó el último presidente de facto antes de dejar el gobierno, el General **Reynaldo Benito Bignone**. El 23 de septiembre de 1983, se sancionó la **Ley N° 22.294**, llamada **Ley de Pacificación Nacional** en la que se declaran extinguidas las acciones penales de autores, instigadores, cómplices o encubridores de los delitos cometidos por los dictadores, asegurándose, de este modo, su impunidad cuando se recuperara la democracia.

En su campaña presidencial, **Raúl Alfonsín** había expresado que no aceptaría la autoamnistía y que declararía su nulidad, lo que finalmente se pudo lograr una vez asumida la presidencia de la Nación. Con un amplio consenso de todo el arco político opositor, el Senado de la Nación declaró por unanimidad la inconstitucionalidad de ley y su derogación. Esta fue una de las primeras acciones de su gobierno, una iniciativa fundamental que dio un marco legal para establecer responsabilidades, investigar y enjuiciar a las Juntas Militares.

Debe recordarse, no es un detalle, que el **Dr. Luder**, ungido como candidato a la presidencia por el Partido Justicialista, y en nombre de este grupo político mayoritario, proclamaba en las tribunas y debajo de ellas **que no se revisaría nunca lo actuado por la dictadura**. No era su posición, sino que era la posición política de todo el gran partido político, que sin dudas reunía el mayor caudal electoral.

En esta misma línea, cinco días después de asumir la presidencia, el 15 de diciembre de 1983 **Raúl Alfonsín** creaba por decreto la **Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)** con el objetivo de investigar la violación a los derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar, también conocida como **“Comisión de la Verdad”**, al tiempo que organizar las pruebas que presentaría el Estado en el juicio a las Juntas Militares que usurparon el gobierno.

El decreto N° 187/83 establecía lo siguiente: “**Artículo 1° - Constituir una Comisión Nacional que tendrá por objeto esclarecer los hechos relacionados con la desaparición de personas ocurridos en el país**”.

IV - Para su conformación se hicieron varias consultas. Los primeros fueron los integrantes de la conducción nacional del **Partido Justicialista** que en forma tajante y como lo habían anunciado, **negaron toda participación en esta comisión**.

La Comisión fue presidida por **Ernesto Sábat** e integrada por distintas personalidades de la política y la cultura: **Ricardo Colombres, René Favaloro, Hilario Fernández Long, Carlos T. Gattinoni, Gregorio Klimovsky, Marshall T. Meyer, Monseñor Jaime F. de Nevares, Eduardo Rabossi, Magdalena Ruiz Guiñazú**. También la integraron **Santiago Marcelino López, Hugo Diógenes Piucill, Horacio Hugo Huarte**, estos tres designados por el Congreso de la Nación. En tanto que **Graciela Fernández Meijide**, fue Secretaria de recepción de denuncias; **Daniel Salvador**, Secretario de procesamiento de datos; **Raúl Peneón**, Secretario de procedimientos; **Alberto Mansur** Secretario de asuntos legales, **Leopoldo Silgueira**, Secretario Administrativo y **Agustín Alta miranda**, Secretario.

Los Organismos de Derechos Humanos prestaron su apoyo a la Comisión, poniendo a disposición su experiencia y toda la documentación reunida durante los años previos, incluyendo informes elaborados por otros organismos internacionales en relación con el tema, tales como Naciones Unidas, Amnistía Internacional o la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Durante los nueve meses que duró la investigación, la **CONADEP** recibió denuncias y pruebas que se incluyeron con valor testimonial en su informe final titulado “**Nunca Más**”. Entregado al presidente **Raúl Alfonsín** el 20 de septiembre de 1984 y publicado ese mismo año, el informe se constituyó en una importante prueba documental en el juicio a las Juntas Militares, luego plasmada en la Causa 13/84, que comenzó unos meses después. El voluminoso informe final que registraba la existencia de 8.961 desaparecidos y de 380 centros clandestinos de detención.

En este emblemático juicio, se juzgó a nueve miembros de las tres primeras Juntas Militares como responsables por las graves violaciones a los derechos humanos ocurridas en el marco de la dictadura cívico-militar entre los años 1976 y 1983.

En el año 2007, el Fondo Documental CONADEP fue declarado Memoria del Mundo por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (**UNESCO**) junto a otros 18 archivos del Patrimonio Documental sobre Derechos Humanos en Argentina relativo al período 1976-1983.

V – Mientras la conformación y el trabajo de la **CONADEP** representaron un momento fundante en el devenir de las políticas públicas de memoria, verdad, justicia y derechos humanos en nuestro país, el informe “**Nunca Más**” condensó

en ese enunciado un consenso social de repudio al terrorismo de Estado.

En este sentido, los primeros años de democracia constituyeron un escenario muy prometedor respecto a los reclamos de justicia contra las violaciones a los derechos humanos. La genetista **Marie Claire King** presentaba ante las Abuelas de Plaza de Mayo una fórmula estadística calculada con información genética conocida como “**Índice de abuelidad**” que permitía establecer la filiación parental entre una abuela y su nieta o nieto con un 99,9 % de probabilidad. Éste índice permitió restituir de manera científica la identidad de **Paula Logares**, nieta de **Elsa Pavón**, en 1984.

También en este año, se fundó el **Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF)** y en 1987 se creó el **Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG)**, entre otras iniciativas relacionadas con la restitución de identidades. Sin embargo, con el correr de la década, la democracia y la búsqueda de verdad, memoria y justicia fueron puestas a prueba y desafiadas. A partir del Juicio a las Juntas, la investigación se extendió a aquellos oficiales involucrados en delitos de lesa humanidad, lo que motivó una fuerte reacción por parte de éstos. Entre 1987 y 1989 se produjeron una serie de levantamientos y sublevaciones militares que pretendían detener el avance de los procesos judiciales y reclamaban una solución política al asunto.

En ese delicado contexto institucional, se sancionaron las leyes de **Punto Final -24 de diciembre de 1986-** y de **Obediencia Debida -4 de junio de 1987-**. La primera establecía un plazo de 60 días desde la promulgación de la Ley para recibir denuncias y realizar citaciones judiciales con el fin de poner concluir estos procesamientos. A través de la segunda de estas leyes, el Estado eximió de forma masiva a los oficiales medios y subalternos que cometieron crímenes de lesa humanidad bajo órdenes de los mandos superiores. De este modo, el gobierno de **Raúl Alfonsín** y la década del 80 finalizaron con la sanción de leyes y decretos que continuaron durante el primer año de presidencia de su sucesor, **Carlos Menem**, obstaculizando la implementación de políticas públicas de memoria, verdad y justicia en un nuevo marco de impunidad, cumpliendo así el mandato que originariamente había dictado el partido al cual pertenecía.



Ricardo Miguel Fessia, Abogado por la Universidad Nacional del Litoral. Profesor titular ordinario de “Teoría del Derecho” y titular interino de “Historia del Derecho” en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Ex Fiscal de Cámaras del Poder judicial de Santa Fe, ex Fiscal regional del Ministerio público de la acusación de Santa Fe.

La Tercera Ola

En abril de 1967, en una escuela secundaria común de California, un joven profesor llamado **Ron Jones** llevó a cabo uno de los experimentos pedagógicos más perturbadores del siglo XX. Su objetivo no era adoctrinar ni manipular, sino responder una pregunta que millones de personas seguían formulándose décadas después del colapso del Tercer Reich: ¿cómo pudo un pueblo entero aceptar, normalizar y hasta promover un régimen tan brutal como el de Hitler?

Lo que ocurrió en los días siguientes fue una demostración tan contundente como inquietante de lo que significa ser humano frente a la presión del poder, la seducción de la pertenencia y el vértigo de la disciplina sin conciencia.

La historia de **La Tercera Ola** no es, como algunos creen, una anécdota pedagógica; es una radiografía moral. Lo que **Jones** reveló, quizá sin proponérselo en toda su dimensión, es que el autoritarismo no nace únicamente de líderes carismáticos o aparatos represivos. Emergen también de zonas mucho más íntimas: del deseo de pertenecer, del alivio que produce obedecer, de la comodidad de delegar la responsabilidad en un orden rígido que elimina la incertidumbre y, sobre todo, del miedo a quedar fuera del grupo.

En apenas cinco días, adolescentes que no tenían ni una inclinación política marcada ni formación en ideologías extremas comenzaron a comportarse como miembros entusiastas de un movimiento autoritario. No había castigos oficiales, no existía una estructura de poder real, no había propaganda masiva. Y sin embargo, surgió disciplina total, lealtad ciega y una peligrosa euforia colectiva.

El experimento floreció con una velocidad escalofriante porque tocó fibras universales: el hambre de identidad, la necesidad de estructura, el magnetismo de sentirse parte de algo *“superior”*.

La verdadera enseñanza, sin embargo, no está en la obediencia, sino en lo que ocurrió una vez que el experimento terminó. Cuando **Jones** reunió a los estudiantes y les mostró imágenes de los mítines nazis, no se trató de revelarles un espejo histórico, sino un espejo psicológico. Lo que más devastó a esos jóvenes no fue ver a otros, sino verse reflejados.

Comprendieron que el mal no necesita sembrarse: basta con que ciertas condiciones se alineen para que germine espontáneamente en cualquier comunidad humana.

Lo que **La Tercera Ola** pone en evidencia —y lo hace con una crudeza que pocas lecciones escolares han logrado— es que la democracia es un ecosistema frágil. No se sostiene sólo en las instituciones, sino en los hábitos culturales que todos practicamos a diario: cuestionar, dudar, disentir,

escuchar, tolerar. Cuando esos hábitos se erosionan, la democracia no es un muro que resiste la tormenta: es una cuerda tensa que puede romperse con el peso acumulado de la indiferencia y del conformismo.

Hoy, más de medio siglo después, la experiencia de **Ron Jones** resuena con una urgencia renovada. Las sociedades contemporáneas están expuestas a dinámicas que aceleran la homogeneidad del pensamiento, la polarización y la obediencia identitaria: redes sociales diseñadas para amplificar emociones colectivas, líderes que explotan el miedo y la frustración, discursos que glorifican la disciplina “contra los enemigos internos”, y un creciente cansancio ciudadano que siente que pensar por cuenta propia es una carga demasiado pesada.

En este contexto, el mensaje de la película **La Tercera Ola** es más que una advertencia histórica: es un diagnóstico actual.

La pregunta ya no es cómo los alemanes aceptaron a Hitler.

La pregunta es por qué, en tantos rincones del mundo, ciudadanos libres están dispuestos a renunciar voluntariamente a esas libertades cuando se les ofrece orden, identidad y la ilusión de un propósito superior.

La democracia no se derrumba con tanques en las calles, sino con gestos más sutiles: el silencio del que prefiere no opinar, el entusiasmo del que obedece sin preguntar, el aislamiento del que disiente, la comodidad del que se subordina porque siente que *“al fin alguien toma las riendas”*.

El aula de **Ron Jones** fue un microcosmos de la humanidad. Un recordatorio de que la tiranía no es un monstruo externo, sino una sombra interna. Una sombra que puede activarse con sorprendente rapidez.

Si algo nos deja la historia de **La Tercera Ola** es la obligación de repensar nuestra idea de libertad. La libertad no es un estado permanente ni un derecho garantizado por decreto. Es una práctica cotidiana, incómoda, conflictiva, que requiere vigilancia, responsabilidad y una dosis saludable de desobediencia moral.

Es la decisión de no ceder al consuelo de la obediencia ni a la seguridad de los movimientos que prometen fuerza a cambio de conciencia.

La lección permanece intacta: La democracia es fuerte cuando somos críticos. Y es débil cuando buscamos refugio en la autoridad. Cada generación deberá enfrentar una nueva forma de Tercera Ola.

El desafío es reconocerla antes de que la ola nos arrastre.

Martina Boquerón, Estudiante de cinematografía

El valor político y económico de los datos

México, noviembre de 2025

En la economía digital contemporánea, los datos se han convertido en el recurso más valioso del planeta. No se extraen de minas ni de pozos: emergen de la vida cotidiana de miles de millones de personas que navegan, buscan información, se comunican y, cada vez más, interactúan con sistemas de inteligencia artificial. Sin embargo, esta materia prima social es tratada por las grandes corporaciones tecnológicas como si fuese de su propiedad exclusiva. La paradoja es evidente: la sociedad produce los datos, pero la riqueza que generan fluye casi íntegramente hacia un puñado de empresas globales.

La pregunta que atraviesa este debate es tan simple como disruptiva: ¿deben las corporaciones pagar por utilizar información que ellas no producen, pero que constituye el fundamento de sus beneficios extraordinarios? La respuesta adquiere urgencia en un mundo donde la desigualdad económica, educativa y cultural se profundiza, y donde la riqueza se concentra en el vértice de una pirámide cada vez más estrecha.

Los datos como pilar de acumulación

El modelo de negocio de **Google, Meta, Amazon, Microsoft, Apple, ByteDance o Tencent** se sostiene sobre un supuesto implícito: los datos son gratuitos. Como mostraron muchos autores teóricos y críticos de la digitalización, las plataformas extraen, procesan y monetizan información sin que los usuarios —**productores involuntarios de ese insumo**— reciban un retorno proporcional. Los datos son hoy lo que el petróleo fue para el siglo XX, pero con una diferencia crucial: son renovables, se multiplican solos y su procesamiento tiene un costo marginal prácticamente nulo. De allí provienen las rentabilidades extraordinarias del sector tecnológico.

Economistas como **Joseph Stiglitz** lo han explicado con claridad: los datos son un bien no rival. Su uso por una empresa no impide que puedan ser utilizados por otra. Pero cuando se los encapsula como propiedad privada, se crean monopolios artificiales que desalientan la competencia y permiten capturar beneficios que no reflejan aporte productivo, sino posición dominante.

Brecha entre creación social y apropiación privada

El problema se amplifica al considerar que la infraestructura que hizo posible la revolución digital —**internet, GPS, microprocesadores, algoritmos de IA**— fue financiada, en gran parte, por el sector público. Como ha subrayado **Mariana Mazzucato**, las innovaciones que hoy monetizan las empresas tecnológicas se apoyan en décadas de inversión estatal. Si a eso se suma que los usuarios generan los datos que alimentan los modelos algorítmicos, el cuadro es contundente: la sociedad financia y produce, pero la captura de valor es privada. Esto no sería tan grave si las grandes plataformas contribuyeran de manera proporcional a los sistemas fiscales que sostienen bienes públicos esenciales. Pero muchas de ellas optimizan su estructura para eludir impuestos mediante sedes en jurisdicciones que ofrecen ventajas impositivas. Así, no sólo se apropian de un recurso producido socialmente, sino que además devuelven al Estado apenas una fracción de lo que extraen.

Democracia, soberanía y poder algorítmico

El debate no es solo económico: es profundamente político. La concentración de datos en manos privadas equivale a una cesión parcial de soberanía. Como advierte **Evgeny Morozov**, cuando la infraestructura digital que organiza la vida social pertenece a corporaciones transnacionales, los Estados pierden capacidad de regular, comprender y orientar procesos fundamentales.

En un contexto en el que la inteligencia artificial no solo procesa información sino que modela comportamientos, determina flujos de contenido y toma decisiones automatizadas, la concentración de datos se traduce en concentración de poder. Quien controla los datos controla la mirada sobre el mundo, los patrones culturales y las posibilidades de innovación futuras.

Por qué gravar los datos

Frente a este escenario, la idea de establecer un impuesto global sobre el uso y procesamiento de datos se sostiene en tres fundamentos sólidos: 1. Justicia distributiva: Si la sociedad produce el insumo, es legítimo que una parte del valor generado retorne al conjunto social. 2. Eficiencia económica: Una tributación bien diseñada reduce el poder de los monopolios digitales y mejora la competencia. 3. Reproducción social: El valor generado por la vida cotidiana debe reinvertirse en educación, salud, nutrición, alfabetización digital y cultura.

Hacia un mecanismo internacional

Es necesaria la creación de un Mecanismo Internacional de Tributación de Datos, que grave el valor económico generado por el procesamiento de datos personales y no personales, incluso cuando las empresas no tienen presencia fiscal en un país. Este sistema debería nutrir un Fondo Global destinado exclusivamente a financiar políticas educativas, nutricionales, sanitarias y culturales, gestionado con criterios de transparencia y corresponsabilidad.

Aunque existen objeciones —dificultad técnica, riesgo de menor innovación, falta de coordinación internacional—, las experiencias recientes indican lo contrario. Desde el GDPR europeo hasta el acuerdo global sobre impuestos corporativos impulsado por la OCDE, el mundo avanza hacia un marco regulatorio más firme y cooperativo.

Un pacto global por los datos como bien social

Lo que se necesita es una agenda política clara: un Pacto Global por los Datos como Bien Social. Este pacto debe reconocer que los datos son producto de la sociedad, exigir transparencia algorítmica, garantizar acceso equitativo a la inteligencia artificial y promover centros públicos de desarrollo tecnológico. No se trata de castigar a las empresas tecnológicas, sino de equilibrar un sistema que hoy distribuye poder y riqueza de manera regresiva.

La economía digital tiene potencial para expandir derechos y oportunidades. Pero eso solo será posible si el valor que genera retorna a quienes lo producen: los ciudadanos del mundo. Un impuesto internacional sobre los datos es un paso decisivo para transformar ese potencial en una realidad democrática y justa.

Mercedes De La Cruz. Estudiante de administración y finanzas Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Agua, cuencas y estrategia hídrica en la provincia de Buenos Aires

Introducción

La provincia de Buenos Aires, como gran llanura pampeana con una franja costera relevante, enfrenta un doble reto hidrológico: por un lado la recurrencia de eventos de excesos hídricos (**inundaciones**) y, por otro, períodos de déficit (**sequías**). Estas dinámicas no son aisladas: están íntimamente ligadas a su fisiografía, a los recursos subterráneos, al régimen de lluvias, a la infraestructura heredada y a los usos del suelo. Ante ello, se impone una estrategia integrada — **estructural y no estructural**— que permita aprovechar los excedentes, regular los picos y asegurar el agua en períodos secos. En este documento se analizan datos técnicos relevantes para diferentes cuencas de la provincia, y se proponen medidas específicas adaptadas a cada realidad hidráulica.

Marco técnico de la provincia

Clima, precipitaciones y evapotranspiración

En las zonas de la llanura pampeana bonaerense, las precipitaciones anuales oscilan aproximadamente entre 1.000 y 1.200 mm en algunas cuencas del noreste provincial. Un estudio reciente estimó la evapotranspiración acumulada para un período (abril 2017-mayo 2018) en la llanura bonaerense en alrededor de $710,7 \pm 25,7$ mm. La topografía muy suave de buena parte de la provincia implica pendientes mínimas, lo que favorece el escurrimiento lento, la propagación lateral del agua y acumulaciones superficiales prolongadas.

Recursos subterráneos y acuíferos

En el partido de Bahía Blanca, se describe un sistema hidrogeológico que incluye un acuífero freático regional, un acuífero confinado a - 200-250 m de profundidad y un sistema profundo (650-800 m). En la Cuenca Matanza-Riachuelo se ha estudiado la relación entre los acuíferos Pampeano-Puelche y los niveles acuitados que los vinculan, evaluando variaciones de nivel en perforaciones entre 2018-2020. La existencia de bases de datos hidrogeológicas nacionales (**accesibles**) permite disponer de registros detallados de perforaciones, caudales, litología y niveles de agua.

Mapa y delimitación de cuencas

La provincia ha elaborado un Atlas de Cuencas Hidrológicas y Ambientales —**con 26 mapas temáticos**— que permite planificar en función de límites fisiográficos reales. Además, la Dirección Provincial de Hidráulica dispone de visualizadores SIG que permiten definir regiones, subregiones, cuencas y subcuencas.

Monitoreo de eventos extremos

Se ha hecho un relevamiento de redes de monitoreo de eventos hidrológicos extremos en la vertiente sur de la Cuenca del Río Salado que muestra que los balances de agua en suelo no saturado son clave para comprender respuestas de inundación.

Análisis por cuenca y realidades específicas

A continuación se detallan cuatro grupos de cuencas con sus particularidades y propuestas técnicas específicas.

1. Cuenca del Río Salado y llanura central

La Cuenca del Río Salado se caracteriza por su amplia extensión, muy baja pendiente, y una respuesta hidrológica lenta pero prolongada.

En épocas húmedas se producen inundaciones extensas; en épocas secas se evidencia déficit prolongado, especialmente en la región sudoeste de la provincia.

Suelos de la llanura pampeana con elevada capacidad de almacenamiento superficial, pero también con riesgo de saturación prolongada y escasa evacuación natural.

Propuestas técnicas:

1. Reservorios descentralizados de retención — diseñar una red de estanques de regulación distribuidos en subcuencas agrícolas para capturar excedentes de lluvia/escurrimiento y posteriormente liberar o infiltrar.

2. Restauración de planicies inundables naturales — reconectar zonas bajas para que funcionen como amortiguadores naturales en crecidas, reduciendo la velocidad del flujo y el impacto en zonas pobladas/agroindustriales.

3. Recarga gestionada de acuíferos (MAR) — en zonas donde el acuífero lo permita, infiltrar agua de crecida para almacenamiento subterráneo, a fin de disponer en períodos secos. El conocimiento de los acuíferos ya existentes facilita esta opción.

4. Control regulado del caudal — mediante compuertas y vertederos regulables en la red de drenaje para liberar agua de manera controlada a los cauces principales, minimizando picos de inundación.

5. Herramientas de monitoreo y alerta — implementar estaciones automáticas para medición de precipitación, nivel freático, escurrimiento superficial y saturación del suelo, y vincularlas a modelos hidrológicos para anticipar eventos.

2. Cuenca del Paraná / Delta y norte costero

Situación:

Esta franja recibe aportes del sistema del Río Paraná / Río de la Plata, con influencia de la marea, de sudestadas y de la

dinámica del gran río. Existen fenómenos de crecida que pueden inundar amplias superficies agrícolas o ganaderas, al mismo tiempo que se presentan fases de bajante que reducen la disponibilidad superficial. La pendiente muy baja y la gran movilidad de sedimentos complican las obras de regulación.

Propuestas técnicas:

1. Zonas de inundación controlada — diseño de áreas en la zona de la cuenca que puedan inundarse de modo planificado, sin afectar a comunidades críticas, funcionando como amortiguadores.

2. Lagunas de regulación cercanas a la costa / brazos del Paraná — para captar agua de crecida y liberarla gradualmente o infiltrar cuando el nivel lo permita.

3. Infraestructura costera híbrida — combinar diques o defensas activas con zonas verdes inundables y muros permeables, para reducir riesgo de sudestadas y proteger ecosistemas.

4. Coordinación interprovincial — dado que el régimen hídrico está influenciado por cuencas aguas arriba (**Santa Fe, Entre Ríos**), la gestión debe ser colaborativa y considerar escenarios extremos globales.

5. Reutilización y almacenamiento urbano-agrícola — impulsar el riego con agua almacenada o tratada en la zona agrícola norte durante fases de escasez, reduciendo dependencia directa del caudal del Paraná.

3. Cuencas urbanas y periurbanas (ej. Matanza-Riachuelo, Reconquista)

Situación:

En la zona del conurbano bonaerense la urbanización ha modificado radicalmente la cubierta del suelo, aumentando las superficies impermeables, reduciendo la infiltración, incrementando caudales de escurrimiento y provocando inundaciones urbanas frecuentes.

Los sistemas de drenaje tradicionales muchas veces están obsoletos o saturados. Al mismo tiempo, existe presión de extracción de acuíferos (como el acuífero Puelche) y necesidad de reutilización de agua.

Propuestas técnicas:

1. Infraestructura verde y permeable urbana — implementación de pavimentos permeables, zanjas vegetadas (bioswales), lagunas de detención urbanas, techos verdes, y cisternas comunitarias/privadas de captación de lluvia.

2. Recarga del acuífero Puelche — aprovechamiento de excedentes de agua superficial tratada para infiltración controlada al acuífero, con monitoreo de niveles freáticos y calidad del agua (**para prevenir intrusión o contaminación**).

3. Drenajes inteligentes y bombeo optimizado — modernización de estaciones de bombeo con sensores de nivel, telemetría y gestión de caudal de diseño extendido para eventos extremos.

4. Zonificación de riesgo y botón de emergencia hidráulica — en conjunto con sistemas de alerta temprana, definir zonas de evacuación, activación de compuertas y protocolos de cierre de vías críticas.

5. Programa de mantenimiento continuo de redes hidráulicas — limpieza, inspección, rehabilitación de canales y alcantarillas, claramente vinculada con la gestión del riesgo.

4. Cuencas serranas y de relieve ondulado (sur, llanura de transición)

Situación:

En la zona sur de la provincia (**por ejemplo Tandil, Azul, Claromecó**), el relieve ondulado, los suelos graníticos o rocosos y las pendientes algo más elevadas implican una respuesta hidrológica más rápida (**menores tiempos de concentración**) pero menor infiltración natural.

Existe mayor riesgo de erosión y de colmatación de cursos y embalses.

Propuestas técnicas:

1. Embalses multipropósito de escala mediana — diseñados para almacenamiento de agua durante periodos húmedos que pueda utilizarse para riego, abastecimiento y control de crecidas.

2. Manejo del suelo y cobertura vegetal — forestación de laderas, terrazas de contención, siembra en curvas de nivel, barreras vegetales para reducir velocidad de escurrimiento y mejorar infiltración.

3. Reducción de sedimentos — para prolongar la vida útil de embalses, mediante filtros sedimentarios, zonas de decantación y restauración de nacientes.

4. Monitoreo de calidad y niveles — asegurar que el agua almacenada no se degrade y que los acuíferos locales se recarguen adecuadamente.

Estrategia general integrada

a) Priorización de obras y medidas

Evaluar subcuencas críticas en función de índices de riesgo inundación/sequia, pendiente, uso del suelo, disponibilidad de acuíferos y coste beneficio.

Priorizar soluciones distribuidas (**retenedores, MAR, humedales restaurados**) sobre obras de gran escala cuando la fisiografía sea favorable (**llanura**).

Para zonas con relieve más marcado, contemplar embalses o reguladores mayores.

b) Gobernanza, monitoreo y datos

Establecer una “**Autoridad Provincial de Gestión por Cuencas**” que articule municipios, provincia, productores, usuarios y científicos.

Ampliar la red automática de estaciones hidrometeorológicas, hidrométricas y de nivel freático, integradas al Sistema Nacional de Información Hídrica (SNIH).

Utilizar herramientas SIG, modelos hidrológicos-hidráulicos, gemelos digitales de cuencas y escenarios climáticos para evaluar intervenciones.

Incorporar incentivos para productores y propietarios que permitan zonas de inundación controlada o áreas de recarga (**pago por servicios ecosistémicos**).

c) Financiamiento y escalabilidad

Financiamiento combinado: provincial, nacional, cooperación internacional, mecanismo de tasas por uso del agua, derechos de extracción, mercados de servicios ecosistémicos.

Sistemas de mantenimiento y operación permanente (**no sólo obras nuevas**) para asegurar longevidad y funcionalidad.

Escalamiento gradual: pilotos en 2-3 cuencas con diferentes características (**llanura, costera, serrana**) para luego replicar.

d) Indicadores de éxito

Reducción porcentual del área inundada en eventos de retorno $T = 10$ años, $T = 50$ años.

Aumento del volumen de agua infiltrada a acuíferos vía MAR.

Incremento de la disponibilidad hídrica utilizable durante sequías (mm de agua almacenada/utilizable por hectárea).

Mejoras en el tiempo de respuesta de sistemas de alerta y reducción de daños económicos por eventos extremos.

Consideraciones finales

La provincia de Buenos Aires posee los insumos técnicos necesarios (**datos hidrológicos, mapas, bases de datos**), como lo demuestran su Atlas de Cuencas, la base hidrogeológica, la red de monitoreo existente. Sin embargo, lo que falta es una política hídrica de largo plazo, integrando las singularidades de cada cuenca, de cada relieve, de cada suelo. Si entendemos que el agua es un activo estratégico —**y que los excesos y los déficits pueden devenir más extremos con el cambio climático**— podremos pasar de reaccionar a anticipar, de pérdidas a reservas, de crisis a gestión.

Cada cuenca tiene su identidad hidrográfica. Pensar una “**solución genérica**” para toda la provincia conduce inevitablemente a desperdicio de recursos, subutilización del potencial y repetición de crisis. Por el contrario, articular la infraestructura, la restauración natural, la recarga subterránea y la gobernanza permite transformar ese vaivén hídrico en una ventaja competitiva para la provincia: mayor productividad, menor vulnerabilidad, mejor calidad de vida.

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/36.pdf?utm_source=chatgpt.com "CUENCAS DE ARROYOS DEL NORESTE DE BUENOS AIRES"
https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/230198?utm_source=chatgpt.com "Estimating cumulative evapotranspiration using superconducting gravimeter data: a study in Buenos Aires Province, Argentina"
https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revista-asagai/article/view/46148?utm_source=chatgpt.com "Estado actual del conocimiento de los acuíferos en el partido de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires | Revista de Geología Aplicada a la Ingeniería y al Ambiente"
https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/161374?utm_source=chatgpt.com "Análisis de niveles hidráulicos y espesores de acuitardo en el sistema hidrogeológico Pampeano – Puelche, provincia de Buenos Aires"
https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-encuentra-disponible-la-base-de-datos-hidrogeologica-de-la-republica-argentina?utm_source=chatgpt.com "Se encuentra disponible la Base de Datos Hidrogeológica de la República Argentina | Argentina.gob.ar"
https://www.gba.gob.ar/infraestructura/noticias/la-provincia-presenta-el-prim-er-atlas-de-cuencas-hidrol%C3%B3gicas-y-ambientales?utm_source=chatgpt.com "La Provincia presenta el primer Atlas de cuencas hidrológicas y ambientales | Provincia de Buenos Aires"
https://ada.gba.gov.ar/mapas-de-cuencas/?utm_source=chatgpt.com "Mapas de Cuencas - Autoridad del Agua"
https://digital.cic.gba.gob.ar/items/14d963d4-1564-4b73-9952-625bebdc2d1e?utm_source=chatgpt.com "Red de monitoreo de eventos hidrológicos extremos en la vertiente sur del Río Salado, provincia de Buenos Aires"
https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/hidricas/base-de-datos-hidrologica-integrada?utm_source=chatgpt.com "Sistema Nacional de Información Hídrica | Argentina.gob.ar"

Ricardo Ezequiel Bianchetti, Ingeniero civil especializado en hidráulica y gestión de recursos hídricos. Doctor en Ingeniería Ambiental por la Delft University of Technology (TU Delft), Países Bajos, donde reside desde 1998. Es consultor internacional en resiliencia hídrica urbana, modelización de inundaciones y adaptación al cambio climático. Ha trabajado para el Deltares Institute y la Agencia Europea del Agua.

Un llamado a la reflexión política

La política no debería ser un espacio para imponer verdades absolutas, sino un foro para construir un futuro común a través del diálogo, la reflexión y la autocrítica. Como afirmaba Sócrates, “**solo sé que no sé nada**”, una máxima que debería resonar en los líderes y ciudadanos por igual.

La capacidad de aceptar la posibilidad de estar equivocado es, paradójicamente, la base más sólida para evitar errores. Solo a través de esta actitud de humildad intelectual podremos superar los dogmas, construir consensos y avanzar hacia una sociedad más justa, democrática y plural. La política necesita menos certezas inquebrantables y más voluntad de aprendizaje. Solo así podremos transformar la realidad y hacer de la política, nuevamente, un espacio de construcción colectiva.

D. R y F

¿Puede Argentina, con “ajuste” y “motosierra” llegar a ser Alemania?

La promesa política —fuerte, simple, seductora— de que *“con ajuste y recortes, en 30 años seremos la economía más fuerte del mundo, comparable a Alemania”* merece, como mínimo, dos cosas: (1) un contraste con experiencias históricas reales y (2) una lectura crítica sobre los condicionantes institucionales y sociales que hacen o deshacen esos relatos. En este texto me propongo hacer ambas cosas estudiando tres casos que suelen invocarse como **“modelos”** de transformación: Irlanda, Corea del Sur y Portugal. Para cada uno describiré cómo crecieron, qué políticas aplicaron, cuál es su realidad hoy y qué lecciones (**factibles y peligrosas**) extraigo para Argentina. Introduzco además voces de especialistas y organismos internacionales para sostener el análisis.

1) Irlanda: la alegría del boom y la fragilidad de la concentración

Cómo creció. El llamado **“Celtic Tiger”** (años 1990–2007) fue el resultado de varias fuerzas simultáneas: apertura al capital extranjero, baja tributación efectiva sobre empresas (**atrayendo a multinacionales tecnológicas y farmacéuticas**), mejoras en capital humano y la entrada en la UE que facilitó inversión y acceso a mercados. Es clave enfatizar que el crecimiento irlandés ha estado muy ligado al flujo de inversión extranjera directa (**FDI**) y a la presencia de unas pocas corporaciones con enorme peso fiscal y exportador.

Políticas aplicadas. Irlanda combinó incentivos fiscales (**tipo de impuesto corporativo competitivo**), una agenda pro-inversión (**regulación favorable, incentivos a I+D**), y mejoras en educación y servicios financieros. También practicó política macroeconómica contraccionista cuando tocó (**especialmente tras la crisis financiera de 2008, con ajustes y rescates**). En la última década los organismos multilaterales la observan como una economía que mantiene dinamismo pero con riesgos: vulnerabilidad a cambios en decisiones de grandes multinacionales, volatilidad contable del **PIB** y retos en vivienda e infraestructuras.

Realidad hoy. Según el **FMI** y la **OCDE**, Irlanda sigue mostrando tasas de crecimiento robustas en proyecciones recientes, pero con signos claros de dependencia de la multinacionalización y riesgos externos (**políticas fiscales de otros países, cambios en la cadena global**). Sus superávits fiscales muchas veces reflejan **“windfalls”** de unas pocas empresas más que sustentabilidad distributiva amplia.

Lección para Argentina. Un crecimiento basado en atraer capitales internacionales con incentivos puntuales puede elevar rápidamente **PIB** per cápita medido, pero no garantiza

estabilidad social, diversificación productiva ni equidad fiscal. Transformar a Argentina en **“Alemania”** no es sólo cuestión de bajar el gasto público; implica construir un entramado industrial y de I+D doméstico, instituciones fiscales robustas y sistemas de gobernanza que reduzcan la vulnerabilidad a choques externos. El riesgo irlandés es la **“trampa de concentración”**: mucho crecimiento pero poca resiliencia.

2) Corea del Sur: Estado estratégico, exportaciones y capital humano

Cómo creció. La historia surcoreana es, en casi todos los textos de desarrollo económico, el ejemplo del **“milagro del río Han”**: industrialización acelerada, sustitución de importaciones en etapas iniciales y luego un fuerte viraje a la estrategia exportadora y a la promoción de industrias pesadas y tecnológicas. El Estado jugó un rol activo: planificación, crédito dirigido, protección temporal y selección de sectores, y apoyo a conglomerados nacionales (**chaebols**) que luego se integraron en cadenas globales. El factor humano — **educación universal, tasas altas de matriculación**— fue central.

Políticas aplicadas. No se trató de **“ajuste fiscal y recortes”** sino de una combinación de: políticas industriales dirigidas, coordinación entre banca pública y empresas, inversión en educación y ciencia, y, cuando fue necesario, disciplina macroeconómica (**control de inflación, tipos de cambio competitivos**). La intervención estatal fue pragmática: incentivar donde el mercado no invertía solo y retirarse gradualmente cuando la industria alcanzaba escala internacional.

Realidad hoy. Corea es una economía avanzada, líder en ciertos sectores tecnológicos (**semiconductores, electrónica, automotriz**), con alto **PIB** per cápita y capacidad exportadora. No obstante, enfrenta desafíos: concentración del poder económico en chaebols (**problemas de competencia y gobernanza**), envejecimiento poblacional, desigualdad laboral y la necesidad de transitar hacia sectores de alto valor agregado sin perder cohesión social. La sostenibilidad del modelo requiere reformas estructurales que mejoren gobernanza corporativa y equilibren mercado y reglas públicas.

Lección para Argentina. Corea muestra que el crecimiento sostenido y **“de calidad”** suele venir de una estrategia del Estado orientada al desarrollo industrial y humano, no de recortes indiscriminados. Eso exige instituciones que diseñen incentivos sectoriales, financiamiento a largo plazo para la industria y políticas educativas sostenidas —todo lo contrario a una receta puramente contractiva.

3) Portugal: ajuste, reformas y la recuperación dentro de la Unión Europea

Cómo creció / se recuperó. Tras la crisis soberana europea, Portugal pasó por un programa de ajuste (**2011–2014**) con condicionalidad fiscal y reformas estructurales. Desde entonces, la economía portuguesa recuperó dinamismo: crecimiento, reducción gradual del desempleo y mejoras en la

posición fiscal. El turismo y las exportaciones desempeñaron papeles importantes junto a una moderada mejora en productividad.

Políticas aplicadas. El ajuste incluyó consolidación fiscal, reformas laborales y ajustes en el gasto público, pero también reformas que buscaban mejorar la competitividad (**liberalizaciones, mejora en administración pública**) y aprovechar flujos de turismo e inversión europea. La pertenencia a la **UE** y el acceso a fondos comunitarios facilitaron la reconstrucción.

Realidad hoy. El **FMI** reportó en 2024–2025 que Portugal logró reducir notablemente su deuda relativa al **PIB (gracias a crecimiento y a ajustes)** y fortaleció su posición externa; sin embargo, persisten retos: productividad estancada en ciertas ramas, dependencia de algunos sectores (**turismo**), y la necesidad de invertir en capital humano y digitalización para sostener el crecimiento.

Lección para Argentina. Las **“reformas”** que mejor funcionan en contextos europeizados suelen combinar disciplina fiscal con reorientación productiva y soporte externo (**fondos, integración**). En Argentina, que no es miembro de una unión fiscal, replicar el esquema portugués exigiría acompañamiento financiero creíble y reformas institucionales que hoy son políticamente costosas.

4) ¿Y Alemania como estándar? — por qué la comparación es problemática

Alemania no es sólo una cifra (**PIB**) sino una combinación de décadas de acumulación: sector industrial avanzado, pequeñas y medianas empresas exportadoras (el **“Mittelstand”**), alta productividad, políticas industriales selectivas, negociación social (**sindicatos, patronal**) y un marco macroeconómico europeo que le dio escala. Comparar a Argentina con Alemania en 30 años reduciendo gasto no considera las diferencias estructurales: nivel de educación, infraestructura, cohesión institucional, estabilidad macro y reglas de juego para la inversión privada. Ninguna **“motosierra”** presupuestaria, por sí sola, fabrica un sistema productivo competitivo como el alemán.

5) Voces de especialistas — matices que importan

Los organismos multilaterales (**FMI, OCDE**) subrayan que países con altos flujos de inversión extranjera —**como Irlanda**— deben complementar incentivos con políticas de diversificación y regulación fiscal para evitar volatilidades.

Investigadores del Banco Mundial y de académicos del desarrollo enfatizan que el **“modelo coreano”** fue estatal-estratégico: crédito dirigido, educación masiva e industrias nacientes protegidas temporalmente. No fue un liberalismo sin más.

En el caso portugués, el **FMI** reconoce los resultados fiscales y mejora externa post-ajuste, pero advierte que la sostenibilidad requiere inversiones en productividad, no solo consolidación contable.

Además, la prensa económica alerta sobre los riesgos de sobre confiar en recetas simplistas. Relatos recientes sobre Argentina muestran opiniones contrapuestas: hay quienes elogian la reducción de la inflación y algunos reacomodos macroeconómicos; otros, sin embargo, describen costos sociales agudos y fragilidades estructurales que pueden minar la recuperación a mediano plazo. Estas voces recuerdan que la legitimidad y la cohesión social también son insumos económicos.

6) Conclusión — tres advertencias y dos sugerencias desde la economía política

Tres advertencias:

1. Recortes $\neq$ crecimiento sostenido. La evidencia de los casos estudiados muestra que el crecimiento sostenido es resultado de una mezcla de políticas (**industrial, educativa, institucional**), no exclusivamente de ajuste fiscal drástico.
2. Dependencia y concentración son riesgos reales. Irlanda y Corea en distintos grados muestran que concentrar exportaciones o empresas poderosas crea vulnerabilidades.
3. Contexto institucional importa. Alemania no apareció por decreto; es fruto de décadas de inversiones, negociación social y reglas estables. Argentina no puede **“importar”** ese pasado con un tijeretazo futuro.

Dos sugerencias prácticas (desde un enfoque de estudiante de económicas):

1. Política industrial inteligente y gradual: identificar sectores con ventaja relativa (**agroindustria de mayor valor, biotecnología, pack exportable de pymes**) y diseñar instrumentos de crédito, formación y promoción de exportaciones orientados a cadena de valor, no solo reducciones fiscales indiscriminadas.
2. Fortalecer capital humano e institucionalidad fiscal: mejorar educación técnica y universitaria con vinculación productiva; construir reglas fiscales creíbles, transparencia y controles que acompañen cualquier proceso de ajuste para que el esfuerzo no recaiga siempre sobre los sectores más vulnerables.

Decir que **“con ajuste y recortes seremos Alemania en 30 años”** es una afirmación simplificadora que omite la complejidad histórica y las instituciones que sostienen los casos exitosos. Las experiencias de Irlanda, Corea del Sur y Portugal ofrecen lecciones valiosas, pero ninguna respalda una receta única de austeridad como atajo hacia la potencia económica. El camino es más áspero: requiere diseño estratégico, inversiones públicas inteligentes, consenso político y tiempo —aunque no es imposible, no es magia política ni puramente contable. Para quien gobierna, prometer resultados espectaculares sin detallar las políticas productivas, educativas e institucionales que las acompañarán es, al menos, una apuesta arriesgada.

Alfonsín y la economía imposible

Analizar la gestión económica del gobierno de **Raúl Alfonsín** exige comprender que recibió un país en crisis sistémica, con desequilibrios tan profundos que habrían puesto en jaque a cualquier administración. No se trata de exculpar errores — **que los hubo**— sino de evaluar qué margen real tenía para evitarlos y hasta qué punto las presiones internas y externas condicionaron su proyecto.

1. La herencia: desequilibrios que ya venían en caída libre

Alfonsín asumió en diciembre de 1983 en un país devastado económicamente. La dictadura militar dejó:

Una inflación del 430% anual. Una deuda externa que había pasado de USD 7.800 millones (**1976**) a más de USD 45.000 millones (**1983**). Una economía desindustrializada, producto de la apertura financiera y la sobrevaluación del peso durante la tablita cambiaria. Un sistema financiero colapsado, tras la estatización de la deuda privada en 1982. Niveles de pobreza inéditos para un país que se percibía a sí mismo como de clase media. Salarios reales fuertemente deteriorados y una estructura productiva incapaz de absorber empleo.

La transición democrática se apoyaba sobre una bomba económica que ya estaba encendida. En términos estructurales, **Alfonsín** no recibió simplemente una economía en recesión: recibió un modelo en ruinas.

2. El contexto internacional: el peor momento para un país endeudado

La Argentina de los '80 enfrentó condiciones externas adversas:

Tasas de interés internacionales altísimas, como resultado de la política monetaria de **Paul Volcker** en la Reserva Federal para combatir la inflación en EE.UU. Esto disparó los pagos de deuda. Crisis latinoamericana de la deuda (**México, Brasil, Chile**), con un sistema financiero global que dejó de prestar y exigió ajustes. Términos de intercambio inestables, especialmente para productos agrícolas. Un clima geopolítico donde el **FMI** y el Tesoro estadounidense imponían lineamientos ortodoxos y restrictivos.

Argentina entró a la democracia en el peor escenario: sin crédito, con vencimientos abultados y sin acceso a financiamiento para moderar el ajuste.

3. La gestión económica: entre el intento reformista y los límites de la realidad

La administración **Alfonsín** atravesó tres etapas económicas, cada una marcada por diferentes grados de crisis y experimentación:

a) 1983-1985: estabilización fallida: Se intentó moderar el déficit fiscal, pero sin los instrumentos políticos para hacerlo ni financiamiento externo para suavizarlo. La inflación se aceleró.

b) 1985-1987: el Plan Austral: El **Plan Austral** fue, durante algunos trimestres, una estrategia audaz y relativamente exitosa: Congelamiento de precios y salarios. Creación de una nueva moneda. Ancla cambiaria. Acuerdos sociales incipientes.

Por un breve período, la inflación cayó y el consumo repuntó. Pero el programa no logró sostenerse por:

Indisciplina fiscal estructural. Falta de coordinación entre ministerios. Resistencia de sectores corporativos. Deterioro de la balanza comercial.

c) 1987-1989: el desborde inflacionario La economía entró en una espiral: Caída de recaudación real. Déficit financiado con emisión. Fuga de capitales. Pérdida total de anclas nominales. **Negativa del FMI** a aprobar desembolsos por incumplimientos previos. El final fue la hiperinflación de 1989, con tasas mensuales superiores al 100%.

4. ¿Podría Alfonsín haber hecho algo diferente?

La pregunta es clave, pero requiere matices.

Estrategias alternativas existían, pero todas enfrentaban fuertes restricciones: Podría haber aplicado un ajuste fiscal profundo desde el inicio, pero la sociedad venía de siete años de autoritarismo y represión; no había legitimidad para un shock ortodoxo. Podría haber buscado una mayor apertura externa y reformas estructurales, pero la deuda ahogaba cualquier margen de maniobra. Podría haber sido más pragmático con los sindicatos, pero la **CGT** era un actor con poder real y en plena recomposición. Podría haber buscado un acuerdo político más amplio, pero el peronismo estaba decidido a ganar en **1987** y **1989**.

En retrospectiva, la única alternativa estructural que podría haber cambiado el rumbo habría sido un pacto económico y político nacional, algo parecido a los **Pactos de la Moncloa** en España. Pero ese acuerdo nunca fue viable: la transición argentina se construyó más en términos de confrontación que de consenso.

5. ¿Hubo desestabilización sindical y política?

La conflictividad social durante el alfonsinismo fue altísima:

13 paros generales de la **CGT** en 5 años (**un récord regional**). Movilizaciones constantes de sectores sindicales y productivos. Discursos y estrategias del justicialismo orientadas a desgastar al gobierno de la **UCR**.

Desde un punto de vista económico, estos conflictos tuvieron efectos directos:

- Redujeron la efectividad de los acuerdos de precios y salarios.
- Debilitaron la credibilidad del Plan Austral.
- Impidieron consolidar políticas de largo plazo.
- Aceleraron la pérdida de confianza en el peso.

¿Fueron intentos deliberados de desestabilización? Dependiendo de la lectura histórica, algunos analistas sostienen que sí, mientras otros lo consideran parte del funcionamiento normal de un sistema político en recomposición. Lo que no admite discusión es que la gobernabilidad económica quedó severamente dañada.

Un gobierno que intentó estabilizar un país ingobernable

La economía del alfonsinismo fue el intento de ordenar un modelo roto en un contexto internacional adverso y con actores internos dispuestos a disputar poder en cada centímetro. Cometió errores —**desde el atraso cambiario hasta la incapacidad de sostener el ajuste fiscal**—, pero también innovó con medidas audaces para la época.

La pregunta no es si **Alfonsín** fracasó, sino si alguien podría haber tenido éxito con esa herencia, ese contexto internacional y ese clima político.

La evidencia histórica sugiere que no. Su gestión económica fue la de un presidente que intentó estabilizar un país que, en muchos sentidos, ya estaba desestabilizado desde antes de que él llegara.

Brenda Romero, Estudiante de Ciencias Económicas

Por Valentina Suárez

10 de diciembre: los derechos humanos como pacto de convivencia democrática

Cada 10 de diciembre el mundo conmemora la aprobación de la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, un documento que, en 1948, buscó dar respuesta a las heridas abiertas por la guerra, el totalitarismo y el horror de los campos de concentración. En Argentina, esa misma fecha tiene una carga adicional: simboliza el retorno de la democracia en 1983 y el compromiso de que nunca más el poder político se imponga por la fuerza sobre la dignidad humana.

Sin embargo, más de siete décadas después de aquella declaración y cuatro décadas de vida constitucional ininterrumpida, la conmemoración invita a una reflexión

menos solemne y más autocrítica: ¿en qué medida hemos honrado ese pacto? ¿Seguimos entendiendo a los derechos humanos como un horizonte universal o los hemos reducido a una bandera partidaria, un ritual discursivo o una excusa para el enfrentamiento ideológico?

La **Declaración Universal** no fue un gesto romántico ni una utopía ingenua. Fue el intento más lúcido de la humanidad por establecer límites morales al poder. Por eso, los derechos humanos no son patrimonio de una ideología ni un conjunto de reclamos del pasado: son la frontera ética que define lo que una sociedad está dispuesta a tolerar. Allí donde se los relativiza, el Estado se desnaturaliza y la república se vacía de contenido.

En Argentina, la experiencia del terrorismo de Estado nos dejó la lección más dura y, al mismo tiempo, más valiosa: sin verdad, justicia y memoria, la democracia no tiene cimientos. Pero también aprendimos que los derechos humanos deben ser integrales y universales, no selectivos ni instrumentales. Defenderlos implica tanto rechazar la violencia política como exigir que ningún niño pase hambre, que ninguna mujer tema caminar sola, que ningún jubilado sea empujado a la pobreza, que ningún joven sienta que su futuro se juega en la resignación.

Desde el derecho, entendemos que la Constitución y los tratados internacionales forman un bloque de legalidad que nos protege. Pero el verdadero desafío no está en el texto, sino en la práctica cotidiana: en la independencia de los jueces, la transparencia del Estado, el respeto por la prensa, la responsabilidad de los dirigentes y la empatía social. Porque los derechos humanos se degradan no sólo con la represión, sino también con la indiferencia.

Hoy, cuando el desencanto político crece y la desconfianza hacia las instituciones parece ganar terreno, el 10 de diciembre nos recuerda algo esencial: la democracia no se sostiene sólo con votos, sino con valores. El respeto por la dignidad humana, la libertad y la igualdad ante la ley son los cimientos invisibles que hacen posible la convivencia.

Reafirmar ese pacto —**entre ciudadanos y Estado, entre memoria y futuro**— es el modo más genuino de honrar el Día de los Derechos Humanos. Porque allí donde un derecho se vulnera, se debilita la república. Y donde la justicia se silencia, la democracia empieza a olvidar por qué nació.

Valentina Suárez, abogada



Cuando una mujer se compra a sí misma

La historia de **Ruth Washington** es, antes que nada, una bofetada al orden establecido. No solo al orden esclavista del siglo XIX, sino también a todos los sistemas —**pasados y presentes**— que insisten en asignarle a una mujer un valor más bajo del que realmente tiene. Lo primero que impresiona, incluso antes de que empecemos a analizar su recorrido, es esa escena inicial: doce compradores evaluando a **Ruth** como a un animal enfermo para luego decretar que *“no vale ni diez dólares”*. Esa falta absoluta de humanidad no solo define el contexto brutal de la esclavitud, sino también la manera en que las mujeres —**y especialmente las mujeres negras**— han sido históricamente medidas bajo criterios ajenos a su capacidad, su mente o su integridad.

En este relato, **Ruth** no se presenta como un símbolo de fragilidad, sino como un testimonio viviente de lo que significa resistir cuando incluso el propio cuerpo parece rendirse. Y ahí aparece la primera clave de esta historia: la supervivencia como un acto político. Su cuerpo, quebrado por el trabajo forzado, humillado por el desinterés, marcado por el duelo de enterrar a sus propios hijos, es el escenario desde donde nace su fuerza. No una fuerza mágica, ni inspirada por una figura salvadora, sino una fuerza que crece de adentro hacia afuera, en la observación silenciosa y estratégica.

Cuando **Thomas Mitchell** decide comprarla *“por dos dólares”*, el lector podría temer que la historia recaiga en el clásico tropo del hombre que *“rescata”* a la mujer. Pero no es así. El texto evita esa trampa de manera inteligente. **Thomas** no salva a **Ruth**: solo le quita la piedra más pesada del cuerpo. El resto del camino se lo construye ella misma. Lo único que él hace —**y no es menor**— es darle algo que debería ser un derecho básico y universal: comida, descanso, respeto. Y cuando una mujer recibe eso, cuando se le retira del cuello la mano que la asfixia, empieza a mostrar lo que siempre tuvo adentro.

Aquí aparece la segunda clave: la capacidad intelectual femenina ocultada, subestimada o directamente despreciada. Mientras todos veían en **Ruth** a una mujer destinada a morir, ella estaba aprendiendo en silencio. Observando patrones, memorizando precios, analizando cosechas. Un mundo que le negó acceso a la educación formal, **Ruth** convirtió su prisión en su escuela. Eso es profundamente revolucionario: transformar la opresión en conocimiento. Las mujeres, durante siglos, han tenido que *“mirar de lejos”* para aprender lo que les estaba prohibido. **Ruth** hereda esa tradición clandestina de inteligencia femenina.

Cuando reorganiza el almacén de **Thomas** y triplica sus ganancias, la revelación es clara: no le faltaba valor, ni disciplina, ni mente —le faltaban oportunidades. Y es ahí donde el relato deja de ser solo una historia personal y se

vuelve un alegato contra todos los sistemas que todavía hoy limitan el crecimiento femenino.

Pero el momento más poderoso llega cuando **Ruth** exige comprar su propia libertad. **Thomas** quiere liberarla sin costo, y ella lo rechaza con una dignidad que redefine por completo el concepto de autodeterminación. *“Quiero que conste que Ruth Washington pagó por su propia libertad.”* Esa frase, breve y contundente, es un manifiesto. Ella no quiere ser liberada: quiere liberarse. Quiere demostrar —**ante el mundo y ante sí misma**— que su valor no depende de la misericordia ajena. Ese gesto es la esencia del feminismo: reclamar la autoría de la propia vida.

Luego, el relato se convierte en una celebración del talento, la estrategia y la ambición femenina. **Ruth** no solo abre tiendas, no solo crea un sistema de entregas, no solo desarrolla redes financieras alternativas cuando los bancos la rechazan: construye un imperio desde las ruinas.

Se reinventa como empresaria, como estratega, como líder. Lo hace en un territorio hostil para cualquier mujer, pero casi imposible para una mujer negra y exesclava.

Su victoria no es solo económica; es simbólica. **Ruth** destruye la narrativa que intentó reducir su valor a *“dos dólares”*. Se reescribe. Se nombra. Se compra. Se hace dueña de sí misma. En un mundo que todavía les exige a las mujeres pedir permiso para existir, la historia de **Ruth Washington** es un recordatorio feroz de que nadie puede ponerle precio a una vida que se sabe valiosa. A veces, la revolución empieza con algo tan sencillo —**y tan radical**— como decir: yo decido quién soy.

Hiparquía de Maronea

Por Barış Değirmenci

A la Sombra de los Títulos: El Peso de Ser Individuo

Estambul, noviembre de 2025

Anoche volví a hablar conmigo mismo; no sin motivo, claro. En la vida nada ocurre sin una causa. Todo tiene un detonante, un sentido, una huella. Pensé: ¿qué es lo que realmente hace humano al ser humano? ¿Nuestros títulos, o aquella esencia verdadera que permanece oculta, independiente de ellos, y que nadie puede ver? Las preguntas y los pensamientos se encadenaron uno tras otro. Solo una verdad resonaba en mi mente: los calificativos que se nos imponen, los roles que aprendemos, están muy lejos de definir quiénes somos en realidad.

Pero nosotros, ¿hasta qué punto logramos ir más allá de esos títulos y roles para convertirnos verdaderamente en nosotros mismos? Fue entonces cuando empecé a preguntarme: ¿qué representan los títulos?, ¿y realmente representan algo?

Quiero hacerte una pregunta: ¿tu título muestra quién eres, o es simplemente una máscara que los demás desean verte llevar? Muchos de los símbolos y las identidades que encontramos en la vida no son resultado de nuestras propias elecciones, sino de los roles que la sociedad y el entorno nos imponen. El título a veces aparece como una recompensa, otras como una cadena. Y es precisamente ahí donde comienza la reflexión.

Pensé... ¿De verdad los títulos representan la esencia del ser humano? ¿O son solo identidades que se esconden detrás de un calificativo? **“Maestro”, “Instructor”, “Presidente”...** ¿Estas formas de dirigirse a alguien reflejan realmente su valor interior, o solo describen el rol que la sociedad le asigna? Y además, ¿no cambian estos roles según el tiempo y el lugar?

Quien ayer era visto como una gran autoridad, ¿por qué hoy cae en el olvido? Esto debería hacernos reflexionar: ¿el título es un medio para definirse o es una prueba que debemos atravesar?

Como dijo Kierkegaard, **“La existencia es una experiencia individual”**. ¿Puede esta experiencia definirse a través de los títulos?

Los títulos no son en realidad un traje que uno mismo decide ponerse. Recuerda el concepto de persona de **Carl Gustav Jung**, La persona es una máscara; el rostro que el individuo presenta al mundo exterior. Pero al usar esta máscara, ¿cuán cerca permaneces de tu verdadera esencia?

Por eso es necesario descubrir la luz que llevamos dentro sin escondernos detrás de los títulos. Porque estas máscaras a veces pesan tanto que pueden desconectarnos completamente de nuestro propio ser.

Te pregunto: ¿qué hace una persona sin títulos? ¿Puede enfrentarse al vacío que aparece cuando desaparecen esas formas cálidas de ser llamado, esos asientos confortables? ¿Duele saber que los títulos son temporales, o abre una puerta hacia la libertad?

Porque un título no es solo un traje que llevas por un tiempo. Es también una promesa que haces a tu entorno, a la sociedad e incluso a ti mismo. Cuando esa promesa no se cumple, el peso del título empieza a aplastar lentamente al individuo. Pero tal vez, ese aplastamiento sea una oportunidad para renacer.

El gran sabio Mevlana dijo: “Muéstrate tal como eres, o sé tal como te muestras.” Cuando profundizas en estas palabras, comprendes que no son solo un consejo, sino una forma de vida. ¿Sabes cuán profundo es este entendimiento dentro de uno? En la vida, ser reconocido como es parte de un viaje. Pero en ese viaje, lo esencial no es el título que portas, sino tu esfuerzo por encontrar la verdad interior. Una de las enseñanzas más fundamentales de la vida es que los títulos son pasajeros.

Como señala **Viktor Frankl** en **El hombre en busca de sentido**, el verdadero valor del ser humano no reside en las

condiciones externas, sino en su búsqueda interior de significado. Los títulos desaparecen; pero cuando encuentras tu verdad interior, puedes existir sin necesitarlos.

Quítate la máscara, mírate a ti mismo y siente la libertad de ese instante. Solo entonces te conviertes en un verdadero individuo. Porque ser individuo no es un nombre ni un calificativo. Ser individuo es crear significado. Y crear significado es dejar una huella en el mundo.

Las enseñanzas del espíritu nos muestran lo mismo: el valor de un verdadero ser humano no se mide por su título, sino por el significado que aporta a los demás. No importa si eres albañil o arquitecto, ni si ocupas cargos más elevados; lo importante es la luz que compartes, la amistad que construyes y la huella que dejas. Los títulos son efímeros, pero los valores que llevas dentro son recordados para siempre. Quizá este sea el mayor secreto de la vida: poder despojarse de los títulos y convertirse en un verdadero ser humano.

En el universo todo es energía. Nosotros también somos seres de energía, encarnados en el mundo material para realizar nuestro propio perfeccionamiento. Estamos en una carrera de 100 metros. Sin embargo, los estados emocionales, los diversos títulos y calificativos, e incluso las negatividades que se esconden detrás de ellos, no deberían alejarnos de nuestra vida interior.

Los títulos otorgados a las personas son herramientas, instrumentos —*avadanliklar*— para completar su desarrollo. Usando estas herramientas, no debemos buscar ser propietarios de un título, sino alcanzar un mérito, profundizar en nuestro interior.

Los títulos son como guantes: cuando llega su momento, se quitan y se dejan a un lado. Pero nuestro mérito, nuestra profundidad interior, nuestra esencia y la luz que irradiamos deben permanecer. Como seres compuestos de materia y espíritu, debemos recordar que lo verdaderamente permanente es el alma; compartamos y reflejemos su luz y su belleza.

Permíteme terminar con Nietzsche: **“Si quieres crear tu propia estrella, primero ilumina tu interior.”**

Porque quien ilumina su propio interior no solo se ilumina a sí mismo, sino también a quienes le rodean. Los títulos desaparecerán algún día, pero la luz escondida en nuestra esencia —el significado que aportamos al mundo— siempre permanecerá. Entonces pregúntate: ¿Es tu título el que te define, o eres tú quien da significado a tu título?



Técnica de Yıldız

Barış Değirmenci, es arquitecto de la Universidad

Crisólogo Larralde, el 14 bis y la deuda eterna con la justicia social

En 1957, mientras la Argentina debatía en una Convención Constituyente fragmentada y tensa, un radical llamado **Crisólogo Larralde** se plantó con firmeza y propuso algo revolucionario: incorporar los derechos sociales, laborales y económicos a la **Constitución Nacional**. Así nació el artículo **14 bis**, una bisagra en nuestra historia jurídica y política. Un artículo que no fue un capricho, sino una declaración de principios en favor de la justicia social, redactado en una época de crisis y exclusión. Un legado que, a más de seis décadas, sigue siendo tan vigente como incumplido.

En un país donde la pobreza hiere, la desigualdad duele y la política se volvió el ring de los fanáticos, el **14 bis** es faro y espejo. Farol porque orienta hacia un ideal de convivencia justa. Espejo porque muestra lo lejos que estamos de haberlo cumplido. ¿Qué dice ese artículo que incomoda tanto a los liberales salvajes, y molesta también a los populismos vacíos? Habla de derecho a una vivienda digna, a una retribución justa, a condiciones de trabajo equitativas, a la seguridad social, a la organización sindical libre, a la participación de los trabajadores en las ganancias y el control de la producción. Ni más ni menos que los derechos fundamentales para vivir con dignidad.

Crisólogo Larralde no era un revolucionario de barricada. Era un reformista con sensibilidad social. Creía que la democracia no era completa sin justicia social, y que el capitalismo debía humanizarse o estallaría en sus propias contradicciones. Como decía él mismo: *“Queremos una Constitución que no sólo diga lo que los hombres deben ser ante la ley, sino lo que la sociedad debe hacer para que esos hombres puedan vivir mejor.”*

Su visión se conecta profundamente con la teoría de la justicia del filósofo **John Rawls**, quien en *“Teoría de la Justicia”* (1971) planteó que una sociedad justa es aquella que organiza sus instituciones de forma tal que beneficien al máximo a los más desfavorecidos. El **14 bis** es fuente de ese espíritu: el Estado no como espectador, sino como garante de un piso de dignidad mínima para todos los ciudadanos. Porque la libertad sin igualdad material es apenas una burla.

También **Thomas Piketty**, en su obra *“El capital en el siglo XXI”*, advierte que el capitalismo sin mecanismos de redistribución tiende a la concentración obscena de la riqueza y al estancamiento democrático. La promesa constitucional de participación de los trabajadores en las ganancias y el control de la producción —**pilares olvidados del 14 bis**— se anticipa a esta idea: sin democratizar el poder económico, no hay verdadera democracia política.

Pero en la Argentina de hoy, polarizada hasta el hartazgo entre extremos que gritan, tuitean y se insultan, nadie parece querer hablar del **14 bis**. Los sectores neoliberales lo desprecian, lo llaman *“anacrónico”* o *“populista”*. Los

populismos retóricos lo mencionan en campaña, pero lo vacían de contenido en la gestión. Ambos extremos coinciden, curiosamente, en no tocar a los poderes económicos concentrados ni en fortalecer una política de Estado distributiva y justa.

Mientras tanto, la mitad de los chicos en nuestro país crecen en la pobreza. La vivienda es un privilegio. El empleo registrado se achica. Las paritarias se negocian a la baja. El sistema previsional vive en estado de excepción. Y los trabajadores son tratados, en muchos discursos, como un costo, no como protagonistas.

¿Qué pasó con el **14 bis**? ¿Quién se hace cargo de su incumplimiento crónico? ¿O acaso creemos que puede haber paz social con desigualdad estructural?

Es tiempo de volver a poner al **14 bis** en el centro del debate nacional. No como un ancla ideológica, sino como un punto de partida ético y republicano. Como base de un nuevo pacto social. Como un lugar de encuentro posible en un país roto por la fragmentación y la desesperanza.

No hay salida ni por la antipolítica ni por el mesianismo. Ni por el ajuste sin alma ni por el asistencialismo sin horizonte. El futuro se construye con acuerdos sólidos y con políticas que integren, no que excluyan. Como nos enseñara **Crisólogo Larralde**, con la humildad del estadista y con claridad moral: *“No se trata de luchar por los pobres contra los ricos, sino por una sociedad donde el hombre sea más que su condición social.”*

Argentina no necesita más extremos. Necesita ideas. Necesita acuerdos. Necesita justicia social real. Y ahí, entre tantas promesas vacías, el **14 bis** sigue esperando que lo pongamos en práctica.

Por eso, como país, tenemos que salir del ring, romper el guion de la polarización y volver al camino de la sensatez, el consenso y la equidad. No hay otra salida que esa. Y el punto de partida —**lo escribió un radical con alma obrera, lo enseñó Rawls, lo advirtió Piketty**— sigue siendo el mismo: garantizar derechos reales para todos, sin que nadie quede afuera.

Del texto a la acción: cómo hacer realidad el 14 bis hoy

El artículo **14 bis** es más que un enunciado lírico: es un mandato constitucional. No es opcional. No es una sugerencia. Es la columna vertebral del pacto democrático argentino. Pero desde su incorporación en 1957 hasta hoy, su cumplimiento ha sido parcial, fragmentario y muchas veces simbólico. **Como si la justicia social fuera un lujo y no una condición de gobernabilidad.**

Para salir del barro del atraso, del enfrentamiento estéril y de la exclusión, debemos transformar el **14 bis** en políticas concretas. A continuación, algunas propuestas realistas y necesarias para que ese artículo deje de ser promesa y se convierta en piso común.

1. Reforma laboral progresiva y protectora

El 14 bis garantiza condiciones dignas de trabajo, estabilidad y participación de los trabajadores. Pero hoy, la informalidad laboral supera el **45%**, y el miedo a perder el empleo es moneda corriente.

Propuesta: Crear un Estatuto Único del Trabajador, que unifique derechos básicos para trabajadores formales, informales y autónomos. Establecer un sistema de seguro universal de empleo, financiado tripartitamente (**Estado, empleadores, sindicatos**) para garantizar ingresos ante desempleo o reconversión laboral.

Inspiración: **Amartya Sen** plantea que el verdadero desarrollo no es sólo crecimiento, sino la expansión de las capacidades reales de las personas para elegir su vida. Sin seguridad laboral, no hay libertad efectiva.

2. Participación real en las ganancias y control social de la producción

El 14 bis lo dice sin rodeos: los trabajadores deben participar en las ganancias y tener injerencia en el proceso productivo. Pero eso nunca se cumplió. ¿Por qué? Porque el poder económico no negocia fácilmente participación.

Propuesta: Implementar mecanismos de co-gestión en empresas medianas y grandes, al estilo alemán, con representación sindical en directorios. Incentivos fiscales a cooperativas, empresas recuperadas y sociedades laborales donde el trabajador tenga voz y voto.

Inspiración: **Thomas Piketty** advierte que sin redistribución del poder económico, la democracia se vuelve decorativa. Y propone modelos de co-gestión y propiedad progresiva del capital como vía real hacia la equidad.

3. Política habitacional como derecho, no como mercancía

El acceso a una vivienda digna es uno de los derechos más pisoteados. Se sigue tratando como un negocio, cuando debería ser una política de Estado, con planificación urbana y justicia territorial.

Propuesta: Plan federal de alquileres sociales y construcción de viviendas públicas mixtas (**cooperativas, mutuales, estatales**). Crear un Banco de Tierras Nacional, que garantice suelo urbano accesible para sectores populares y clase media.

Inspiración: **John Rawls** argumenta que una sociedad justa debe garantizar la equidad de oportunidades desde la cuna, y eso empieza por el acceso a un hábitat digno.

4. Sistema previsional justo, equitativo y solidario

La seguridad social integral que postula el 14 bis no puede estar a merced del mercado ni del recorte. La jubilación es un derecho ganado, no un gasto.

Propuesta: Revisión profunda del sistema previsional: financiamiento mixto, con actualización automática ligada al salario promedio y al costo de vida. Garantizar un ingreso universal básico a mayores de 65 años, como piso de protección social.

Inspiración: Desde el pensamiento de **Rawls** hasta el de **Piketty**, la vejez digna es pilar moral de toda sociedad civilizada. No es sostenible una economía que crece a costa de los más débiles.

5. Pacto social amplio para un Estado de Bienestar moderno

El 14 bis no puede cumplirse con discursos. Requiere recursos fiscales, planificación y decisión política. Por eso, debemos discutir una reforma tributaria progresiva, que toque privilegios, blinde derechos y financie el desarrollo.

Propuesta: Impuestos a la riqueza heredada, a la renta financiera, a los grandes patrimonios y a las ganancias extraordinarias. Reducción de la presión fiscal a pymes, cooperativas y trabajadores independientes. Federalismo fiscal real, que garantice igualdad entre provincias.

Inspiración: **Piketty** lo demuestra con datos históricos: los países más justos son los que se animaron a distribuir el poder y la riqueza sin destruir el mercado. Y eso se logra con inteligencia y coraje.

La moderación no es tibieza: es responsabilidad

Hoy más que nunca, necesitamos líderes que dejen de actuar para las redes sociales y empiecen a gobernar para las próximas generaciones. El 14 bis es una hoja de ruta para romper la polarización: no pertenece a una ideología, sino a una idea de país donde nadie quede afuera.

No es izquierda ni derecha. Es justicia con dignidad, equidad con república, progreso con memoria.

Como decía **Crisólogo Larralde**, “*la causa de los humildes no se defiende con odio ni con violencia, sino con leyes justas, con políticas firmes y con convicción democrática.*”

Volvamos al centro. No al centro político vacío, sino al centro moral de la Constitución. Allí donde el trabajo dignifica, el Estado protege, y la política une.

Porque no hay futuro posible sin derechos. Y no hay Argentina posible sin justicia social efectiva.



D. R y F.

Héctor A. Leis, abogado (UNLZ) Editor revista

Panóptico



“Si el panóptico clásico representaba una arquitectura del poder sustentada en la mirada constante del vigilante sobre el vigilado, ahora se traslada ese principio hacia el interior del sujeto”

Lic. Alfredo Garza del Ángel.